

1. La economía argentina anterior a 1930

Hoy es frecuente colocar la economía argentina en una misma categoría que la de las restantes naciones latinoamericanas. Hasta hay quienes la sitúan entre naciones tan atrasadas como la India y Nigeria. En cambio, la mayor parte de las obras de economía de las tres primeras décadas de este siglo la hubiesen puesto entre los países más avanzados —junto con Europa occidental, Estados Unidos, Canadá y Australia.¹ Calificar a la Argentina de «subdesarrollada», en el sentido en que hoy se toma esa palabra, se hubiese juzgado irrisorio. No solo tenía un elevado ingreso per cápita sino que su crecimiento era uno de los más acelerados del mundo.

Por triste que resulte estudiar los antiguos esplendores cuando el presente se ofrece tan poco halagüeño, en el caso argentino es imprescindible examinar el pasado en busca de indicios sobre las dificultades recientes. En este capítulo estudiaremos las características fundamentales de la economía anterior a 1930, no solo por su interés intrínseco, sino también por la razón indicada. Será importante comprobar bien cuándo comenzó la Argentina a perder su posición relativa entre las naciones más avanzadas: si antes de 1930 o después de esa fecha. Y concluiremos nuestro ensayo con un análisis de los principales puntos fuertes y débiles de la economía en 1929.

Irrumpir en el flujo de la historia económica es difícil y bastante arbitrario. Tomaré como punto de partida el período cercano a 1860, cuando después de más de cincuenta años de agitación política y guerras civiles posteriores a la Revolución de Mayo de 1810 contra España, las clases dirigentes argentinas respondieron con decisión a las oportunidades de crecimiento ofrecidas por la industrialización europea y los avances tecnológicos en los medios de transporte.

¹ Según Michael G. Mulhall, ya en 1895 el ingreso per cápita de la Argentina era casi igual que los de Alemania, Holanda y Bélgica, y superior a los de Austria, España, Italia, Suiza, Suecia y Noruega. En cambio la cifra per cápita de la Argentina (24 lbs) quedaba por debajo de las de Canadá (36 lbs), Estados Unidos (44 lbs) y Australia (51 lbs). Michael G. Mulhall, *Industries and Wealth of Nations*, Londres, Nueva York y Bombay: Longmans, Green and Co., 1896, pág. 391. Agradezco a Simon Kuznets que me haya hecho reparar en este dato. En 1860, Canadá, Estados Unidos y Australia habían acumulado mayores reservas (per cápita) de capital humano y físico que la Argentina. En el lapso 1810-60 el crecimiento argentino se vio obstaculizado no solo por la intranquilidad política y un declinante mercado de cueros, sino también por la política del régimen de Rosas, derrocado en 1852, que miraba con desagrado la influencia extranjera en la vida argentina. El PNB per cápita de 1860 podría estimarse en unos 200 dólares (en precios de 1964).

Datos cuantitativos sobre el crecimiento

Desde 1860 hasta 1930, la tasa de crecimiento de la Argentina tiene pocos antecedentes en la historia de la economía; solo es comparable, quizá, con el desarrollo en esos mismos años de otros países de reciente colonización. Fue mayor hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial: en los cincuenta años anteriores a 1914 se produjo en la Argentina uno de los crecimientos más acelerados del mundo en un lapso tan prolongado. Por desgracia, hasta 1900 no se dispone de cifras globales acerca de la actividad económica; el cuadro 1-1 resume ciertos datos que pueden tomarse como indicadores someros del crecimiento.

Cuadro 1-1. *Indicadores del crecimiento económico de la Argentina antes de 1930.*

	Promedios anuales			Tasas de crecimiento anuales (porcentajes)	
	1865-69	1910-14	1925-29	1865-69/ 1910-14	1910-14/ 1925-29
	Longitud de las vías férreas (kilómetros)	503	31.104	38.435	15,4
Población (miles de habitantes)	1.709	7.271	10.970	3,3	2,8
Exportaciones de mercaderías (millones de pesos oro)	29,6	431,1	—	6,1	—
Importaciones de mercaderías (millones de pesos oro)	38,0	410,0	—	5,4	—
Superficie sembrada (millones de hectáreas)	0,58 ^a	20,62	25,18	8,3	1,3
Índice del volumen de mercaderías exportadas	—	100,0	176,6	—	3,9
Índice del volumen de mercaderías importadas	—	100,0	143,6	—	2,4

Nota: La revisión preliminar de las estadísticas oficiales de exportación, realizada por un grupo de historiadores de la economía argentina, dio por resultado una tasa de crecimiento del valor oro de las exportaciones del 5,6 % anual entre 1865-67 y 1910-14.

^a Se refiere a 1872.

Fuentes: Ernesto Tornquist & Co., *The Economic Development of the Argentine Republic in the Last Fifty Years*, Buenos Aires, 1919, págs. 26, 116-17, 139-40. ONU, *Análisis y proyecciones del desarrollo económico: V, El desarrollo económico de la Argentina*, México, 1959, vol. 1, pág. 110.

La producción y las exportaciones del sector rural se expandieron *pari passu* con el sistema ferroviario, en tanto que la inmigración de mano de obra y capital suministró otros insumos necesarios. Cabe suponer que el PIB real creció a una tasa anual media por lo menos del

5 % durante los cincuenta años que precedieron al estallido de la Primera Guerra Mundial. Entre 1869 y 1914, la población aumentó a una tasa anual media del 3,4 %.

Cuadro 1-2. *Estimación del volumen de exportaciones, 1875-1914 (promedios anuales en millones de pesos oro, a precios de 1910-14).*

	1875-79	1880-84	1890-94	1900-04	1910-14
Lana	34,1	41,3	52,7	66,7	51,9
Cueros en general	24,6	22,5	35,6	35,6	44,0
Carne salada y tasajo	5,3	3,6	6,6	2,8	1,1
Carne ovina enfriada y congelada	0	0	3,5	9,7	8,9
Carne vacuna congelada	0	0	0,1	10,6	49,7
Carne vacuna enfriada	0	0	0	0	4,3
Carne envasada	0	0	0,6	0,5	3,0
Trigo	0,2	1,2	28,1	55,1	78,1
Maíz	0,3	1,3	6,0	34,4	72,4
Lino	0	1,2	3,6	32,2	41,0
Avena, cebada y centeno	0	a	a	0,5	14,6
Extracto de quebracho	0	0	a	0,7	4,9
Rollos de quebracho	0	0	0,7	3,3	5,0
Total de rubros registrados	64,5	71,1	137,5	252,1	378,9

^a Valores inferiores a 0,1 millón.

Fuentes: Los datos sobre la ponderación de los distintos rubros de exportación han sido tomados de E. Tornquist, *op. cit.*, págs. 30-31, 167-72; Comité Nacional de Geografía, *Anuario geográfico argentino*, Buenos Aires, 1941, págs. 267, 273-74, 312.

Un elemento clave de aquel crecimiento fue la exportación de productos del sector rural.* Los datos del cuadro 1-1, que presenta el valor de los bienes en pesos oro, no proyectan luz sobre la evolución cuantitativa de las exportaciones.² En el cuadro 1-2 se consignan estimaciones sobre esa cantidad; los rubros en él incluidos constituían en el período 1910-14 el 88 % del valor de las exportaciones. Se tomaron para ello series cronológicas ponderadas por diferentes exportaciones y se las multiplicó por su valor unitario en los años indicados. Del total de rubros consignados resultó una tasa de crecimiento del 5,2 % de 1875-79 a 1910-14; el valor de las exportaciones creció en ese lapso en un 6,6 %. El método y los datos son demasiado burdos para que justifiquen un examen minucioso; baste concluir que entre 1875 y 1914 la cantidad y el valor de las exportaciones se expandieron a una tasa elevada, por lo menos del 5 % anual.³ A lo largo de todo

* Véase la nota del editor en la pág. 143. (*N. del E.*)

² El valor del peso oro respecto de la libra esterlina y el dólar oro se mantuvo, con pequeñas variaciones, constante a lo largo de casi todo el lapso que estudiamos. El peso oro estaba poco más o menos a la par con el dólar oro y se cambiaba a cinco pesos oro la libra esterlina.

³ En valor nominal, la estimación de la cantidad de exportaciones implica un aumento del valor unitario medio de las exportaciones argentinas, en términos oro, entre 1875-79 y 1910-14, de alrededor del 57 %, que no concuerda con otros datos concernientes a los movimientos de precios mundiales en aquellos años. Los índices de los valores unitarios de las importaciones británicas desde

el siglo XIX la economía recibió el impulso de nuevas y mayores exportaciones; a medida que se reducía la tasa de crecimiento de los rubros tradicionales, nuevos productos con elevadas tasas pasaban a ampliar el comercio exportador. A partir de 1840 las exportaciones de lana brindaron un estímulo que los cueros, el charque y el sebo ya no podían suministrar.⁴ Entre 1880 y 1900 las de cereales, que casi eran nulas hasta entonces, llegaron a varios millones de toneladas; posteriormente, las exportaciones de carne enfriada y congelada fueron adquiriendo importancia y aumentando con mucha rapidez.

Los datos sobre la producción global por sectores de 1900 en adelante muestran un crecimiento rápido hasta la Primera Guerra Mundial y más lento de 1914 a 1929, según aparece en el cuadro 1-3. Las tasas

Cuadro 1-3. *Tasas reales de crecimiento del valor agregado global y sectorial en la Argentina, 1900-04/1925-29 (promedios anuales en porcentajes).*

	1900-04/1910-14	1910-14/1925-29
PIB, a costo de factores	6,3	3,5
Agricultura, ganadería y pesca	3,4	3,6
Minería	11,5	5,7
Industrias manufactureras	7,7	4,4
Construcción	11,6	0
Servicios	6,8	3,7

Nota: Los datos básicos se expresan en precios de 1950. La fuente de las siguientes tasas de crecimiento anuales entre 1900-04 y 1925-29: PIB, 4,6 %; ingreso interno bruto (tomando en cuenta los efectos de los términos del intercambio), 4,7 %.

Fuente: CEPAL, pág. 4.

de crecimiento sectorial indican que el dinamismo surgido de las exportaciones de origen rural y de la entrada de capital a ellas asociada se propaga también a otros sectores de la economía. En particular, los frigoríficos y otros establecimientos fabriles que utilizan productos agropecuarios como principales insumos dan gran empuje a la industria. Cabe conjeturar que el patrón de crecimiento sectorial anterior

las «zonas de reciente colonización» muestran una disminución del 30 % de 1872 a 1900 y un aumento de solo el 13 % entre 1900 y 1913. Los índices de los valores unitarios de importación a la Europa industrial (desde las «zonas de reciente colonización») acusan una disminución del 33 % entre 1872 y 1900, y un aumento de solo el 16 % entre 1900 y 1913. Véase C. P. Kindleberger, *The Terms of Trade: A European Case Study*, Cambridge: MIT Press, 1965, págs. 34, 50. Los cambios en las tasas de fletes quizás expliquen en parte las diferencias estimativas. La presunción de que el cuadro 1-2 subestima el crecimiento de la cantidad de exportaciones se fortalece todavía si se considera que la ponderación física empleada como base del cálculo no toma en cuenta los aumentos del valor agregado a la producción rural por las industrias de exportación en el lapso 1875-1914.

4 Véase Comité Nacional de Geografía, *Anuario geográfico argentino*, Buenos Aires, 1941, pág. 274. Las exportaciones de tasajo estaban destinadas principalmente al consumo de los esclavos de Brasil y las Indias Orientales. (Algunos autores han sostenido que el tango tuvo sus orígenes en los barcos que regresaban al Río de la Plata luego de llevar tasajo a Cuba.)

a 1900 no difirió mucho del de 1900-14; tal vez se advirtiera una tasa de crecimiento levemente superior en el sector rural.⁵

Cuadro 1-4. *Distribución y crecimiento de las existencias de capital en la Argentina, 1900-29.*

I. Distribución (porcentajes del total)				
	Distribución en 1900	Distribución del crecimiento entre 1900 y 1914	Distribución del crecimiento entre 1914 y 1929	Distribución en 1929
Agricultura, ganadería y pesca	28,3	13,2	24,6	20,3
Industria (manufacturera, minería y construcción)	8,4	13,2	14,4	12,3
Electricidad, comunicaciones y otros servicios públicos	0,9	2,1	4,8	2,6
Ferrocarriles	17,5	16,4	— 5,9	10,4
Otros medios de transporte	0,3	0,8	11,1	3,6
Vivienda	33,5	37,8	30,6	34,7
Servicios del gobierno general	8,6	13,7	9,7	11,2
Otros servicios	2,5	2,8	10,7	4,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

II. Tasas de crecimiento (promedios anuales en porcentajes)		
	1900-14	1914-29
Existencias totales de capital	7,6	2,2
Agricultura, ganadería y pesca	4,4	2,8
Industria	10,0	2,7
Servicios	8,3	2,0

Fuente: CEPAL, págs. 91-107.

Los datos sobre existencias de capital confirman el rápido crecimiento de la economía en los primeros catorce años del siglo, algo menor entre 1914 y 1929. Tales datos, consignados en el cuadro 1-4, ponen también de manifiesto hasta qué punto la economía se orientaba en 1900 hacia la exportación de productos rurales. El stock de capital de los ferrocarriles, construidos sobre todo para facilitar las exportaciones, y del sector rural constituía cerca de la mitad del total. Además, una parte considerable del de la industria y los servicios corres-

5 Como ya lo hemos señalado, es casi seguro que el crecimiento de la cantidad de exportaciones de 1865 a 1914 fuera superior al de la producción rural exportable. Las diferencias obedecerían a los aumentos en la proporción del valor agregado a los productos exportables por la industria (p. e., plantas envasadoras de carne, molinos harineros, lavado de lana, etc.). Los cambios en la proporción del consumo interno de bienes de exportación no fueron muy importantes durante aquellos años. En cuanto al crecimiento del sector rural, téngase presente que mientras nuevas actividades crecieron vertiginosamente, otros renglones ya establecidos, como la lana, lo hicieron con gran lentitud y hasta declinaron de 1900 en adelante.

pondría a actividades vinculadas con la exportación. Aunque no disponemos de mucha información sobre 1865-1900, no cabe duda de que la inversión neta determinó un rápido incremento del capital, que se concentró en el sector rural —incluyendo mejoras de la tierra y de las existencias de ganado—, en el capital social fijo relacionado con las actividades de exportación (ferrocarriles, puertos, etc.), y en viviendas y demás servicios urbanos (calles, servicios municipales, etc.) necesarios para acoger y encauzar la corriente inmigratoria.

El capital social fijo construido antes de 1930 no estaba exento de graves deficiencias, por ejemplo en lo que atañe a carreteras pavimentadas y almacenamiento de cereales en el campo, pero creó facilidades para todo tipo de actividades, conectadas o no con el comercio exterior. El crecimiento generado por las exportaciones con anterioridad a 1930 sentó las bases para una futura diversificación gradual de la producción.

Cuadro 1-5. *Distribución y crecimiento de la oferta de mano de obra en la Argentina, 1900-29.*

I. *Distribución (porcentajes del total)*

	Distribución en 1900-04	Distribución del crecimiento neto entre 1900-04/1910-14	Distribución del crecimiento neto entre 1910-14/1925-29	Distribución en 1925-29
Agricultura, ganadería y pesca	39,2	25,0	40,0	35,9
Industrias manufactureras	19,8	22,1	21,1	20,8
Minería	0,2	0,3	0,2	0,2
Construcción	4,5	11,9	— 1,3	4,7
Electricidad y comunicaciones	0,8	1,1	2,1	1,2
Transporte	4,6	7,3	3,9	5,1
Servicios del gobierno general	3,6	5,3	7,5	5,2
Otros servicios	27,3	27,0	26,4	27,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

II. *Tasas de crecimiento (promedios anuales en porcentajes)*

	1900-04/1910-14	1910-14/1925-29
Población	4,3	2,8
Oferta total de mano de obra	4,4	2,2
Agricultura, ganadería y pesca	3,0	2,6
Industria	5,8	1,7
Servicios	4,8	2,4

Fuente: CEPAL, pág. 400. Las cifras de la oferta de mano de obra entre las fechas de los censos se obtuvieron por interpolación.

En el cuadro 1-5 se ofrecen estimaciones aproximadas sobre la mano de obra para 1900-29. (Entre 1914 y 1947 no se realizó ningún censo general de población.) Una elevada proporción de la fuerza de

trabajo se hallaba ocupada en actividades manufactureras, lo cual se explica en parte por la inclusión en ellas de los talleres de reparación de ferrocarriles y de las industrias «satélites» de la de la construcción. En otros aspectos el patrón de asignación de la mano de obra entre 1900 y 1904 fue el previsible, habida cuenta de la orientación de la economía hacia las exportaciones rurales y de su nivel de ingresos. Como ocurrió con el capital físico, la expansión de la fuerza de trabajo en el crecimiento generado por las exportaciones cimentó la expansión futura de otras actividades al crear, sobre todo en los centros urbanos, gran reserva de empleados y obreros calificados y semicalificados a los que podían recurrir con facilidad los nuevos industriales.

La información sobre la cantidad y calidad de los insumos no justifica que hagamos una «anatomía» detallada del crecimiento anterior a 1930, pero se observa que los dos insumos clásicos, capital físico y mano de obra no ajustada, «explican» en su mayor parte el crecimiento de 1900-29 tomado en su conjunto. La producción total creció a un 4,6 % anual, mientras que el capital y la mano de obra lo hicieron a un 4,8 y 3,1 %, respectivamente. Si a la contribución del capital se le otorga una ponderación entre un medio y un tercio, y a la del trabajo entre un medio y dos tercios, el «residuo» se limitaría a un porcentaje intermedio entre el 14 y el 20 % de la tasa de crecimiento. Ese «residuo» correspondería a la expansión de la educación y las economías de escala.⁶

La expansión de 1862 a 1930 se vio interrumpida de cuando en cuando por las depresiones; las principales ocurrieron en 1875-76, 1890-91 (la crisis Baring) y 1914-17. Todas ellas se iniciaron por la acción de factores ajenos a la economía nacional, como sequías, cambios en los mercados mundiales y fluctuaciones en la inversión extranjera. Al mismo tiempo, como es natural en las economías de exportación, los choques exógenos se vieron agravados por los cambios provocados en la inversión y la liquidez del país. El sector público, siguiendo las ideas de la época, tomó pocas medidas para controlar los ciclos. La experiencia de la Argentina anterior a 1930 concuerda, en general, con la teoría del comercio y el crecimiento basada en los excedentes.⁷

⁶ La tierra cultivada se expandió a una tasa anual del 4,4 % entre 1900-04 y 1925-29, de modo que el residuo no sería mucho mayor si se introdujese la tierra, o sea, el tercer insumo clásico. Simon Kuznets me ha señalado que la experiencia de Canadá y Estados Unidos también indica que un rápido crecimiento de la cantidad de mano de obra y capital no va acompañado de grandes residuos. Si los datos de la Argentina sobre capital y mano de obra se dividen en subperiodos de 1900 a 1929, la situación no es tan clara. Según las fuentes utilizadas en la confección de los cuadros 1-4 y 1-5 la razón capital/trabajo global en el lapso 1920-29, aunque más elevada que la de 1900-09, era menor que aquella a que se había llegado de 1910 a 1919. Las grandes inversiones en capital social fijo realizadas antes de la Primera Guerra Mundial explican en parte este singular pico. Obsérvese también que el total de horas-hombre trabajadas creció menos que la fuerza de trabajo en el lapso 1900-29.

⁷ Véase M. H. Watkins, «A Staple Theory of Economic Growth», *Canadian Journal of Economics and Political Science*, vol. 29, mayo de 1963, págs. 141-58, y R. E. Caves, «Vent for Surplus Models of Trade and Growth», en *Trade, Growth and the Balance of Payments; Essays in Honor of Gottfried Haberler*, Chicago: Rand McNally, 1965, págs. 95-115. Sin embargo, la brecha entre la productividad media del trabajo en las industrias basadas en los recursos na-

Aunque se carece de datos sobre las cuentas nacionales del siglo XIX, parece indudable que en aquella época el crecimiento estaba en íntima relación con los sucesivos auges en las exportaciones de mercancías tierra-intensivas, siendo muy bajo el costo de oportunidad de la tierra. La utilidad económica de la tierra pampeana no se descubrió de la noche a la mañana, como ocurre, por ejemplo, con un depósito petrolífero, sino que surgió como resultado de la acción conjunta de las crecientes necesidades europeas de bienes primarios, el progreso tecnológico en los transportes y el interés cada vez mayor de las autoridades argentinas por promover las exportaciones, la inversión extranjera y la inmigración. No obstante que a principios del siglo XX la tasa de crecimiento de la Argentina comenzó a depender menos del descubrimiento de nuevas exportaciones basadas en los recursos nacionales o de la explotación de algún bien exportable particular, descansaba todavía en gran parte sobre la expansión constante de las exportaciones, fruto del crecimiento de la economía mundial y de la finalización del proceso de ajuste por el cual la producción primaria se transfería de Europa a los países nuevos. Aun así, en el lapso que va de 1900 a 1930 el crecimiento generado por las exportaciones comenzaba a explicar las variaciones en la tasa de crecimiento global más que el nivel medio de dicha tasa.⁸

Cabe afirmar que el crecimiento anterior a 1930 fue «generado por las exportaciones», no porque estas y las entradas de capital con ellas asociadas suministraran una demanda global creciente (en el sentido keynesiano), sino porque —y esto es más importante— las exportaciones y las entradas de capital originaron una asignación de recursos mucho más eficiente que la que hubiese podido resultar de políticas autárquicas. En particular, el costo interno de los bienes de capital, que sería astronómico en un régimen autárquico (en 1880, por ejemplo), se redujo a un bajo nivel mediante las exportaciones de mercancías producidas con el uso generoso de un insumo —tierra— cuyo valor económico en un régimen autárquico sería bastante pequeño. A medida que la economía argentina se ampliaba y diversificaba, las grandes disparidades en los costos de oportunidad a favor de las diferentes políticas de comercio exterior comenzaron a disminuir, pero siguieron siendo importantes —y continuarían siéndolo— mientras el comercio mundial fuera relativamente libre y los costos de transporte bajos.

turales y el resto de la economía no era tan grande en la Argentina como en los países que dependían de la exportación de minerales, lo cual facilitó una más rápida aproximación a una economía neoclásica.

⁸ Véanse las ecuaciones 2.1 y 2.2 del capítulo 2. En la ecuación correspondiente a 1905-40, los cambios en porcentajes del total exportado explican la mitad de la variancia en las tasas anuales de crecimiento del producto interno. Sin embargo, el término constante en la ecuación es 2,1 %, es decir, casi dos tercios de la tasa de crecimiento anual propia de aquellos años (3,2 %). Véase también R. E. Caves, *op. cit.*, pág. 102, donde se propone un modelo que combina el proceso de crecimiento neoclásico y el que se funda en las exportaciones; este modelo suministra un panorama más exacto acerca de la Argentina de 1900-30 que cualquiera de los dos procesos por sí solos.

La estructura de la economía antes de 1930

El cuadro 1-6 presenta la contribución de distintos sectores al producto interno bruto. Las series cronológicas disponibles se expresan en precios de 1950, que, a causa de los cambios profundos acaecidos en los precios relativos de la Argentina de 1930 en adelante, dan una impresión errónea de la estructura de la producción anterior a esa fecha. Por desgracia, no disponemos de precios sectoriales «implícitos» anteriores a 1935. Como alternativa frente a los precios de 1950 se eligieron como base los de 1937, que son los que más se acercan a la estructura de precios existente antes de 1930.⁹

Cuadro 1-6. Estructura del PIB en la Argentina, 1900-29 (porcentajes del total).

	A precios de 1950			A precios de 1937		
	1900-04	1910-14	1925-29	1900-04	1910-14	1925-29
Agricultura	15,8	14,8	14,9	19,6	18,8	19,1
Ganadería	17,2	10,2	10,6	18,4	13,6	11,7
Pesca	0,2	0,2	0,2	0,1	0,1	0,1
Subtotal:						
Sector rural	33,3	25,2	25,7	38,1	32,5	30,9
Minería	0,2	0,3	0,4	0,3	0,4	0,6
Industrias manufactureras	13,8	15,6	17,7	9,9	11,5	13,2
Construcción	6,6	10,8	6,5	2,7	4,6	2,8
Subtotal:						
Industria	20,6	26,7	24,6	12,9	16,5	16,5
Comercio	19,0	21,7	21,3	13,9	16,4	16,1
Transporte	3,7	5,6	7,2	4,0	6,2	8,1
Comunicaciones	0,3	0,5	0,7	0,4	0,6	1,0
Otros servicios públicos	0,2	0,4	0,7	0,4	0,8	1,3
Vivienda	6,8	5,6	4,8	13,1	11,2	9,5
Finanzas	1,5	1,7	2,0	1,4	1,6	2,0
Servicios personales	9,1	7,4	7,5	9,0	7,5	7,7
Servicios del gobierno general	5,5	5,3	5,5	6,7	6,6	7,0
Subtotal:						
Servicios	46,1	48,1	49,7	49,0	51,0	52,6

Fuentes y método: Los datos en precios de 1950 se extrajeron de CEPAL, pág. 4. Los índices de producción obtenidos de la misma fuente se convirtieron a precios de 1937 empleando los datos sobre las cuentas nacionales del mismo año, en precios corrientes, tomados de OS, págs. 112-13. Los datos acerca de transporte y vivienda se obtuvieron de planillas de trabajo de la CEPAL. Los de las cuentas nacionales anteriores a 1935 son aproximados.

La corrección aproximada de los cambios en los precios relativos, que se observa en el cuadro 1-6, y otros datos fragmentarios sobre los precios, indican que si la participación del sector rural en el valor agrega-

⁹ Entre 1929 y 1935, el índice de la razón precios mayoristas rurales/precios mayoristas no rurales disminuyó de 149,1 a 95,7 (1939 = 100). En 1937 dicho índice estaba en 126,1, el nivel más alto a que se llegó en el lapso 1935-39. Estas cifras indican que las cuentas nacionales expresadas en precios de 1929

do total se hubiese podido medir a precios corrientes durante 1900-29, habría pasado de alrededor del 40 % a comienzos del siglo a poco más del 30 % en 1925-29. La industria, incluyendo la construcción, habría fluctuado casi con seguridad del 10 al 15 %, correspondiendo al sector servicios la mitad del PIB.¹⁰ Estas cifras ilustran de paso la importancia de tomar en cuenta las diferencias existentes en los precios relativos cuando se comparan distintos países o períodos.

Cuadro 1-7. *Productividad media de la mano de obra en la Argentina, por sectores, 1910-29 (en relación con la productividad media de la mano de obra).*

	1910-14	1925-29
Total (excluido el valor agregado en vivienda)	100	100
Sector rural (agricultura, ganadería y pesca)	107	95
Sector no rural	96	103
Industrias manufactureras	63	70
Minería	212	280
Construcción	72	65
Transporte	127	175
Comunicaciones y otros servicios públicos	175	210
Comercio y finanzas	146	145
Servicios personales	63	65
Servicios del gobierno general	178	149

Fuentes: Los datos sobre productividad se midieron en precios de 1937. Los relativos a los precios de 1937 implícitos en el PIB se obtuvieron como en el cuadro 1-6. Los concernientes a la fuerza de trabajo se extrajeron de CEPAL, pág. 400. El valor agregado en vivienda se excluye del valor agregado total, pues se carece de cifras acerca de la fuerza de trabajo que suministra servicios de vivienda. Recuérdese que los datos sobre la mano de obra deben considerarse aproximados.

Comprenderemos mejor la situación económica anterior a 1930 si consideramos la productividad media del trabajo en distintos sectores y las diferencias existentes entre ellos. En el cuadro 1-7 se observa una escala relativa de esas productividades, medidas según los precios de 1937. La gama de valores no es inusualmente alta. A diferencia de los típicos países subdesarrollados dualistas, el sector rural de la Argentina mostró una productividad media superior a la de la industria; si se considera el sector no rural en su conjunto, surgen diferencias insignificantes entre las productividades de la actividad rural y la no rural. Los trabajadores no rurales tal vez dispusieron de una mayor existencia de capital con que operar, pero los rurales contaban con la

darían una participación mayor aún al sector rural, y una participación menor a la industria, que las expresadas en precios de 1937

10 Cuando el valor agregado para cada sector se estima en precios de 1937, la tasa de crecimiento del PIB resultante de su suma es inferior al estimado en precios de 1950. La comparación es esta: 1900-04/1910-14: 6,0 % (en precios de 1937) y 6,3 % (en precios de 1950); 1910-14/1925-29: 3,4 % (en precios de 1937) y 3,5 % (en precios de 1950). Si se lo continúa midiendo en precios de 1937, el incremento neto en el PIB entre 1900-04 y 1925-29 resulta el siguiente: 27 % por incremento de la producción rural, 15 % de la industria, 4 % de la minería y construcción, y el resto, de los servicios.

fértil tierra pampeana como factor complementario.¹¹ Aunque estas cifras no son necesariamente muy significativas en lo que atañe a la integración del mercado nacional, ni tampoco indican si los factores de la producción recibían o no retribuciones marginales similares en los distintos sectores, sugieren que en la Argentina no se presenta la dualidad característica de la mayor parte de los países subdesarrollados. La exposición de los principales flujos y relaciones intersectoriales nos permitirá comprender mejor la integración de la economía anterior a 1930. Cabe distinguir cuatro sectores económicos principales: rural (agricultura y ganadería); industrial (que comprende no solo minería, manufactura y construcción, sino también electricidad, comunicaciones y demás servicios públicos); «servicios modernos» (como transporte, finanzas y comercio), y otros servicios (entre ellos los gubernamentales y los personales). El sector rural era la «industria madre» en la terminología de aquella época. Los productores entregaban por lo común sus mercancías a los ferrocarriles, que las transportaban a las ciudades del litoral, ya para su embarque directo al extranjero o para su posterior elaboración en la industria correspondiente. Esta a su vez enviaría su producción al extranjero o la vendería para el consumo interno. Del valor total de la producción rural, se puede estimar que un cuarto se exportaba tras un considerable proceso de elaboración realizado por la industria nacional (carne, harina, etc.), otro cuarto se exportaba con escasa o ninguna elaboración (maíz, avena, etc.), y la otra mitad se consumía en el país, ya en el lugar mismo de origen o después de transportada a los centros de consumo y elaborada allí. Aunque las exportaciones estaban constituidas casi en su totalidad por productos de origen rural, llevaban incorporado un valor agregado por la industria y los servicios modernos.¹² La agricultura de subsistencia declinó con rapidez, sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX; en 1925-29 quedaba muy poco de ella, particularmente en la región noroeste. Las actividades rurales de la zona pampeana, que aportaban más de las tres cuartas partes del valor de

11 La manufactura comprendía entonces no solo la artesanía, sino también actividades por lo común no asociadas a la industria moderna, algunas de las cuales estaban bastante atrasadas. Las bajas cifras de productividad media industrial indican que la ponderación relativa de los subgrupos atrasados era menor en las actividades rurales que en la industria. Las estimaciones hechas por la CEPAL muestran que si bien la razón capital/trabajo en el sector rural era inferior a la razón media de toda la economía, superó a la razón capital/trabajo de la industria en el lapso que va de 1900 a 1930. Las estimaciones están hechas en precios de 1950. Véase CEPAL, págs. 393, 400.

12 Según el cuadro de insumo-producto de 1953, cuando las exportaciones todavía consistían sobre todo en bienes de origen agropecuario, el valor total de ellas estaba constituido así: valor agregado por el sector rural, 31 %; valor agregado por la industria elaboradora de alimentos, 25 %; valor agregado por transporte, comercio y comunicaciones, 33 %; valor agregado por otros sectores, 11 %. Véase BCRA, *Transacciones intersectoriales de la economía argentina*, Buenos Aires, abril de 1964, pág. 35. La composición del valor de las exportaciones antes de 1930 debió de ser análoga, aunque la mayor gravitación de las exportaciones de cereales en aquella época pudo haber reducido la del valor agregado por la elaboración de alimentos. Estas cifras ponen de manifiesto la importancia de los «eslabonamientos hacia adelante» (*forward linkages*) en la producción rural.

la producción rural en el lapso 1925-29, estaban tan orientadas por el mercado como podían estarlo en Estados Unidos o Canadá.¹³

Los ferrocarriles y barcos que transportaban los productos agropecuarios a los centros urbanos argentinos o al extranjero devolvían al sector rural un flujo de bienes manufacturados (intermedios y finales) y servicios producidos dentro y fuera del país. Es probable que aquellos flujos de retorno tuvieran dos características: 1) insumían menos divisas (incluidos los pagos de los factores en el extranjero) que los generados por la producción rural, y 2) poseían un valor inferior al del flujo saliente. La primera característica dio origen a una reserva de divisas que el sector urbano empleó para financiar las importaciones del extranjero, al paso que la segunda implicó que por lo menos parte de aquellas importaciones se financiaran con una entrada de capital en el sector urbano proveniente del sector rural.

Estos comentarios son muy especulativos, ya que disponemos de pocos datos acerca de los flujos y reflujos intersectoriales reales o financieros. Por otra parte, la gran modernización alcanzada por la economía aun en el siglo presente hace suponer que eran bastante complicados.

Cuadro 1-8. *Relación entre las importaciones de mercaderías c. i. f. y el PIB a costo de factores (porcentajes, con variables a precios de 1937).*

	1900-04	23,1
	1910-14	26,2
	1925-29	22,6

Fuentes y método: Las cantidades se tomaron de *Análisis y proyecciones...*, vol. 1, pág. 110. El método empleado para estimar los coeficientes en precios de 1937 es igual al del cuadro 1-6.

Los datos sobre el comercio internacional anterior a 1930 nos suministran un panorama más correcto de la economía. El cuadro 1-8 presenta el coeficiente medio de importaciones de mercaderías, estimado en precios de 1937. En 1900-29 las importaciones ascendían a casi un cuarto del PIB. Hacia el final del mismo lapso el coeficiente de importaciones no difería mucho del registrado al comienzo de él.

El cuadro 1-9 presenta la estructura de las importaciones de mercancías medidas en precios de 1937. Los bienes de consumo terminados constituían cerca de los dos quintos de todas las importaciones a lo largo de 1900-29; el advenimiento del automóvil compensó la disminución de la participación de los bienes de consumo no duraderos. Además de los automóviles, otros dos importantes rubros de esta categoría fueron los alimentos tropicales y los productos textiles. En general, los artículos de calidad para el consumo privado, excepto la carne vacuna y algunos otros alimentos, se importaban. No obstante, una gran

13 En términos muy generales, la zona pampeana puede identificarse con las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, La Pampa, Córdoba y Entre Ríos. Para una definición más precisa de esta zona, véase ONU, *Análisis y proyecciones del desarrollo económico: V, El desarrollo económico de la Argentina, México, 1959*, vol. 2, pág. 46.

parte del consumo de bienes, como alimentos no tropicales, vino, cerveza y productos textiles de baja calidad, se producían en el país. En cambio se importaba la casi totalidad de la maquinaria y equipos; según puede observarse en el cuadro 1-9, de 1900 a 1929 constituían del 14 al 21 % de la lista de importaciones y mostraban tendencia a aumentar. Incluidos los materiales de construcción, las importaciones de bienes de capital se elevaban al 22 % de toda la inversión fija bruta en 1900-04, el 20 % en 1910-14, y el 24 % en 1925-29. Las importaciones de productos intermedios y de materias primas, cuya participación tendía a declinar, comprendían rubros destinados en especial al consumo y la construcción, como productos textiles, maderas, productos agrícolas no elaborados (café, cacao y similares), papel y cartón.

Cuadro 1-9. *Estructura de las importaciones de mercaderías según los usos (porcentajes sobre el total de importaciones de mercaderías).*

	1900-04	1910-14	1925-29
<i>Bienes de consumo</i>	38,7	36,7	37,1
No duraderos	36,6	31,8	26,0
Duraderos	2,1	4,9	11,1
(Automóviles)	(—)	(1,1)	(6,3)
(Otros)	(2,1)	(3,8)	(4,8)
<i>Productos intermedios y materias primas</i>	37,2	32,6	30,8
Combustibles y lubricantes	3,1	5,1	4,7
Productos metálicos	7,6	6,2	5,9
Otros	26,5	21,3	20,2
<i>Bienes de capital</i>	21,0	29,9	31,8
Materiales de construcción	6,6	10,8	10,2
Maquinaria y equipos rurales	1,6	2,3	4,9
Maquinaria y equipos industriales	12,1	14,2	13,3
Maquinaria y equipos para transporte y comunicaciones	0,7	2,6	3,4
Varios	3,1	0,6	0,4

Fuente: Datos de CEPAL, pág. 110. Los datos básicos están expresados en pesos de 1950.

En el cuadro 1-10 se presenta la estructura de las importaciones según las industrias de origen durante 1928-29. No disponemos de datos comparables a propósito de los años anteriores, pero el comportamiento observado, en el cual los productos textiles y el hierro y el acero tienen una posición dominante, es característico de todo el período anterior a 1930. Estos dos rubros, en distintas etapas de fabricación, constituían de la mitad a dos tercios de las importaciones. Otros importantes rubros eran bienes que, dada la dotación de recursos de la Argentina, difícilmente se hubiesen podido producir en el país. Eran productos tropicales, carbón y hasta madera y arena para la construcción.¹⁴

14 La zona pampeana carecía de árboles de madera dura cuando los españoles llegaron al país. Como en las Grandes Llanuras de Estados Unidos, aquello creó graves inconvenientes a los colonos. La escasez de piedras hacía la situación todavía más difícil.

La gran propensión a importar productos manufacturados disminuyó sin duda los posibles «eslabonamientos hacia atrás» generados por el sector de exportación y la inversión en capital social fijo. Por ejemplo, la fabricación de maquinaria agrícola y otras industrias metalúrgicas no se beneficiaron con el incremento de las exportaciones y la construcción de ferrocarriles tanto como esas mismas industrias en Estados Unidos, Australia y Canadá. Sin embargo, en todo el lapso de 1860 a 1930 la escasez relativa de eslabonamientos hacia atrás no perjudicó en forma apreciable la tasa de crecimiento de la Argentina. Hasta acaso la benefició con una mayor especialización según los términos generales de la ventaja comparativa, en contraste con Australia durante el mismo período. Resulta dudoso que en la Argentina anterior a 1930 la maximización de los eslabonamientos hacia atrás provenientes del sector de exportación fuera la política económica más eficiente. (Para un examen más profundo del tema, véanse los capítulos 4 y 5.)

Cuadro 1-10. Estructura de las importaciones de mercaderías por industrias de origen, 1928-29 (porcentajes sobre el total de importaciones de mercaderías).

Alimentos	10,5
Tabaco y sus manufacturas	1,6
Bebidas	1,3
Productos textiles y sus manufacturas	25,4
Productos químicos y farmacéuticos, y pinturas	4,6
Papel, cartón y sus manufacturas	2,6
Madera y sus manufacturas	5,2
Hierro y sus manufacturas	9,1
Maquinaria y vehículos	16,2
Otros metales y sus manufacturas	3,3
Piedras, tierras, vidrios y cerámica	3,8
Combustibles y lubricantes	9,2
Caucho y sus productos	1,4
Otros	5,8

Fuente: DNEC, *Anuario del comercio exterior de la República Argentina, 1940*, Buenos Aires, 1941, pág. 44. Porcentajes obtenidos de los datos en precios corrientes.

La afirmación de que las exportaciones estaban principalmente constituidas por bienes procedentes del sector rural puede inducir a error. Parece indicar que la Argentina podía considerarse dentro de la categoría de los países que dependen de la exportación de algunas pocas mercancías de valor inestable. Las exportaciones argentinas anteriores a 1930 estaban bastante diversificadas, según puede observarse en el cuadro 1-11. El hecho de que casi todas las mercancías se originaran en el sector rural y a menudo se las enviara al exterior tras una leve elaboración en el país, es menos importante que el hecho de que la variedad de productos exportados contribuyera a disminuir las fluctuaciones en los ingresos de divisas.¹⁵ Además el panorama de las ex-

¹⁵ Aparte de otras consideraciones, la ventaja —en cuanto a la estabilidad— de diversificar las exportaciones será tanto mayor cuanto más intensa sea la correlación *negativa* entre los precios de cada par de mercancías. Este hecho

portaciones de 1860 a 1930 era muy dinámico, no solo porque el valor total crecía con rapidez, sino también porque se producían importantes cambios estructurales, en respuesta a las cambiantes necesidades europeas y a los adelantos tecnológicos. Antes de 1860 las exportaciones consistían sobre todo en cueros y pieles, sebo, tasajo y lana. En 1837 los dos tercios del valor de las exportaciones del puerto de Buenos Aires se componían de cueros, con un 9 % de tasajo, y un 7 % de lana.¹⁶ Las exportaciones de lana se ampliaron con rapidez, comenzando en 1840, en que se exportaban 2.000 toneladas, y llegando a 66.000 en 1870 y a 237.000 en 1899.¹⁷ En los años 1875-79 cerca de la mitad del valor de las exportaciones correspondía a la lana. Las crecientes necesidades europeas de alimentos y la expansión del sistema ferroviario argentino determinaron de 1880 en adelante un rápido aumento de las exportaciones de cereales. En aquel año los cereales constituyeron menos del 2 % del total de exportaciones (antes de 1870 la Argentina importaba trigo y harina). En cambio, durante el lapso 1880-84 se exportaron promedios anuales de 34.000 toneladas de trigo y 56.000 toneladas de maíz, y en el de 1895 a 1899 los embarques de trigo y maíz alcanzaron promedios anuales de 801.000 y 910.000 toneladas, respectivamente. Como se indica en el cuadro 1-11, el trigo, la harina, el maíz y el lino abarcaron cerca de un tercio del total de exportaciones en 1893-94, y en 1900-04 alcanzaron a cerca de la mitad. Los terratenientes argentinos, cuyos intereses habían sido hasta entonces sobre todo pastorales, mostraron mayor flexibilidad que los de Australia para aprovechar, con la ayuda de los arrendatarios inmigrantes, las favorables circunstancias que los mercados mundiales de cereales les ofrecían.

A medida que el creciente ingreso per cápita de Europa determinaba el consumo masivo de carne, aparecieron nuevas oportunidades. El advenimiento de los buques frigoríficos permitió a la Argentina abastecer aquel mercado en expansión. En la década de 1880 se comenzó a embarcar para Inglaterra carne de carnero; en los primeros años de la de 1890 se enviaron al extranjero pequeñas cantidades de carne vacuna congelada, y la enfiada comenzó a exportarse poco antes de la Primera Guerra Mundial. Las exportaciones de los demás tipos de carne fueron declinando y en el lapso 1925-29 la carne va-

se señala y se estudia en W. C. Brainard y R. N. Cooper, «Uncertainty in International Trade: A Guide to Diversification for Primary Producing Countries», New Haven: Yale University, 1965, págs. 21-22 (mimeogr.). En el mismo artículo se da la siguiente correlación de coeficientes entre los precios mundiales (para 1951-63): carne vacuna y trigo, -0,53; carne vacuna y lana, -0,86; carne vacuna y manteca, -0,15; maíz y trigo, +0,48; trigo y lana, +0,54; carne vacuna y cueros, -0,04. Estas cifras demuestran que la diversificación, al menos en 1951-63, fue conveniente a fin de eliminar una fuente de inestabilidad en el ingreso de divisas.

¹⁶ H. C. E. Giberti, *El desarrollo agrario argentino*, Buenos Aires: Eudeba, 1964, págs. 16-17.

¹⁷ *Ibid.*, págs. 18-19. La lana fue una de las primeras mercancías que se destacó en las importaciones europeas de países de colonización reciente. En cuanto a ella, Australia tenía una neta ventaja sobre la Argentina. Agradezco a Noel G. Butlin que me hiciera notar este y otros detalles acerca de la demanda europea de bienes primarios, y las respuestas de la oferta fuera de la Argentina.

cuna congelada y enfiada, que en 1893-94 había constituido una fracción insignificante del total de exportaciones, se elevó por encima del 10 %. Por aquel entonces, las mercancías a que se habían reducido las exportaciones hacia el año 1870 (lana, cueros, sebo y tasajo) no constituían más que el 18 %. El panorama se ensombreció en 1925-29 a causa del crecimiento del proteccionismo rural en los países industrializados y las dificultades económicas de Europa. Pero surgieron nuevas líneas de exportación que parecían ser promisorias (algodón, manteca, frutas) y se tenía la esperanza de que aparecieran nuevos mercados para la carne vacuna (en especial, Estados Unidos). A lo

Cuadro 1-11. Estructura de las exportaciones argentinas de mercaderías antes de 1930 (porcentajes del total).

	1893-94	1900-04	1910-14	1925-29
Animales en pie	5,8	2,3	2,0	0,9
Carne: Vacuna enfiada	0	0	0,6	7,5
Vacuna congelada	0,1	3,9	7,6	3,3
Ovina congelada	2,0	2,7	1,3	1,6
Tasajo	4,5	1,1	0,3	0,2
Otras	— ^a	—	—	2,8
Cueros y pieles	16,9	11,2	11,0	8,1
Lana	27,7	22,0	12,9	8,2
Productos lácteos: Manteca	nil	0,7	0,3	1,7
Otros	—	—	—	0,4
Subproductos del ganado: Sebo	2,7	2,1	2,5	1,6
Otros	—	—	—	1,1
Trigo	25,9	20,7	19,4	22,2
Maíz	1,3	14,4	17,9	18,5
Lino	3,3	9,5	10,2	12,2
Otros cereales	—	—	—	3,0
Harina de trigo y sus subproductos	1,5	2,5	2,6	2,1
Oleaginosas y sus aceites (excluido el lino)	—	—	—	0,3
Frutas frescas	nil	nil	nil	0,1
Algodón	0	nil	nil	0,5
Quebracho y sus productos	0,8	1,8	2,4	2,2
Azúcar	nil	1,0	0,3	0,2
Productos de minería, caza y pesca	0,9	0,5	0,5	0,1
Varias	—	—	—	1,2

^a El guión indica que no se dispone de datos en las categorías empleadas para 1925-29.

Fuentes: Los datos básicos (expresados en precios corrientes) se obtuvieron de *Anuario de la Dirección General de Estadística, 1894*, Buenos Aires, 1895, págs. 136-71; *Anuario de la Dirección General de Estadística, 1905*, Buenos Aires, 1906, págs. 289-336; *Anuario de la Dirección General de Estadística, 1914*, Buenos Aires, 1915, págs. 750-59; *Anuario del comercio exterior, 1927*, Buenos Aires, 1929, págs. 501-74; *Anuario del comercio exterior, 1928 y 1929*, Buenos Aires, 1931, págs. 568-640.

largo de varios decenios la Argentina mostró gran capacidad y flexibilidad para responder a las nuevas oportunidades comerciales, muchas de las cuales eran imprevisibles. Mientras los países industrializados pudieran mantener sus tasas de crecimiento y continuar con un tipo de comercio relativamente libre, las perspectivas de las ex-

portaciones distaban mucho de ser sombrías, aunque no fuera de esperar que retornasen los tranquilos días anteriores a la Primera Guerra Mundial. No era probable que se repitieran los bruscos incrementos de nuevas exportaciones que se habían producido en el siglo XIX, pero sí se podía contar con ganancias estables provenientes de las exportaciones, como consecuencia del crecimiento de la economía mundial y de la terminación de la transferencia de la producción primaria desde los exhaustos suelos de Europa a los países de colonización reciente, suponiendo que los estadistas europeos y norteamericanos actuaran con sensatez.

Cuadro 1-12. Distribución por países del comercio exterior de la Argentina antes de 1930 (porcentajes).

	1910-14	1925-29	1927-29
<i>Importaciones de mercaderías</i>	100,0	100,0	
Reino Unido	31,2	19,6	29,6
Alemania	16,8	11,5	13,5
Estados Unidos	14,4	24,6	10,6
Francia	8,1	6,9	9,9
Italia	8,5	8,7	8,8
Bélgica	5,2	4,8	6,6
España	3,1	2,5	6,4
Brasil	2,5	4,4	3,8
Perú	0,1	2,1	
Holanda	0,9	1,3	
Otros países	7,9	13,6	10,8
<i>Exportaciones de mercaderías</i>			100,0
Reino Unido			29,6
Alemania			13,5
Holanda			10,6
Bélgica			9,9
Estados Unidos			8,8
Francia			6,6
Italia			6,4
Brasil			3,8
Otros países			10,8

Fuentes y método: Igual que en el cuadro 1-11.

La distribución geográfica del comercio antes de 1930 (cf. el cuadro 1-12) indica que la Argentina aprovechó a fondo la libre convertibilidad. Por desgracia, antes de 1927 alrededor de un cuarto de las exportaciones enviadas al exterior eran pedidos «a colocar» cuyo destino final no es fácil de establecer. Sin embargo, los datos indicados bastan para demostrar el alto grado de diversificación geográfica del comercio argentino. Los correspondientes a los últimos años de la década de 1920 muestran también una distribución del comercio que, si bien de poco interés en un mundo de convertibilidad, se transformó en fuente de dificultades a lo largo de las tres décadas siguientes. Aquella distribución acusaba un superávit con Europa occidental y un déficit cada día mayor con Estados Unidos. El surgimiento de Estados Unidos como primer país industrial, a la vez que seguía siendo el principal productor de alimentos y fibras de la zona templada, junto con el crecimiento del bilateralismo, han venido creando desde 1930 grandes quebraderos de cabeza a la Argentina.

A propósito de algunas importantes exportaciones hubo una marcada dependencia de uno o unos pocos mercados. En 1929 el Reino Unido absorbió más del 99 % del total de exportaciones de carne vacuna enfiada, el 91 % de carne ovina congelada, el 85 % de manteca y el 54 % de carne vacuna congelada. Los demás productos muestra-

ban una distribución más diversificada; los dos principales mercados de cueros y pieles eran Estados Unidos (44 % de las exportaciones argentinas) y Alemania (21 %). En cuanto a la lana, el trigo, el maíz y el lino, la diversificación era mayor todavía; los tres principales mercados de cada uno de dichos productos y su participación respectiva en las exportaciones argentinas en 1929 fueron:

Lana: Alemania (23 %), Reino Unido (18 %) y Bélgica (17 %).
Trigo: Reino Unido (34 %), Bélgica (14 %) y Holanda (11 %).
Maíz: Bélgica (16 %), Italia (11 %) y Francia (10 %).
Lino: Estados Unidos (35 %), Holanda (23 %) y Reino Unido (10 %).

Por lo que atañe a las importaciones, la Argentina se benefició de la fuerte competencia entre los países industriales por conseguir una participación en su próspero mercado.¹⁸

Mercados de factores

Los mercados argentinos, en cuanto a la mayoría de los bienes, así como de los factores, pueden considerarse parte de los mercados mundiales, bien integrados ya para 1930. El libre flujo de casi todos los bienes y factores existentes entonces entre la Argentina y el resto del mundo dificulta a menudo, de hecho, la diferenciación de lo netamente argentino.

El mercado de trabajo

Podría decirse que antes de 1930 la Argentina enfrentaba una curva de oferta de mano de obra integrada por dos segmentos: consistente el primero en la mayor parte de la fuerza de trabajo que existía en el país, debía de ser bastante inelástico en cuanto a la tasa de salarios reales; el segundo, aplicable a necesidades un tanto inferiores o superiores a las atendibles por la fuerza de trabajo ya existente en el país, era más elástico, y para simplificar cabría decir que era perfectamente elástico en cuanto a la tasa de salario real corriente (más algún diferencial) en los centros industriales de Italia y España, que eran las principales fuentes de emigración a la Argentina. En casi todos los años, la economía operó en el tramo elástico a medida que la caudalosa corriente de emigrantes llegaba al país.

18 Los datos sobre la distribución geográfica de las exportaciones e importaciones de 1929, se extrajeron de Dirección General de Estadística de la Nación, *Anuario del comercio exterior, años 1928 y 1929*, Buenos Aires, 1931, págs. 567-640. La popularidad de los automóviles fabricados en Estados Unidos explica en gran parte el incremento de la participación estadounidense en la nómina de importaciones argentinas entre 1910-14 y 1925-29. La maquinaria agrícola también se destacaba bastante en las importaciones argentinas provenientes de Estados Unidos.

Aunque esta descripción del mercado de trabajo constituye una simplificación abstracta que no toma en cuenta las expectativas, los factores culturales, etc., su exactitud fundamental está garantizada por los datos relativos a la inmigración. Los flujos de mano de obra eran sumamente sensibles a las cambiantes condiciones económicas de la Argentina y se revertían con rapidez. Por ejemplo, durante la crisis «Baring» de 1889-91 la *inmigración neta*, que había sido de 220.000 personas en 1889, se redujo a 30.000 en 1890 y se transformó en *emigración neta* de 30.000 en 1891. A pesar de las hostilidades europeas, a la depresión de 1914-17 acompañó un cambio en la *inmigración neta*, que de 145.000 en 1913 pasó a una *emigración neta* anual media de 19.000 en el lapso 1914-19.¹⁹ Por otra parte, la integración del mercado de trabajo argentino con los de Europa, en especial los de Italia y España, había llegado a tal punto que los trabajadores europeos cruzaban el Atlántico solamente para tomar parte en las cosechas argentinas y retornar a sus países de origen después de terminada la tarea. Esta circunstancia explica en parte la gran *emigración bruta* aun en años en que se consignaba una elevada *inmigración neta*.²⁰ De 1910 a 1913, al paso que la entrada bruta de inmigrantes que llegaban como pasajeros de segunda y tercera clase (excluidos los de Uruguay) se elevó a 1,14 millones, la *emigración bruta* que viajaba en segunda y tercera clase (con exclusión también de los que iban a Uruguay) se aproximaba al medio millón. Se ha estimado que entre 1900 y 1910 entraban y salían cada año de la Argentina un promedio anual de 100.000 trabajadores estacionales; en la década anterior el promedio había sido la mitad de dicho monto.²¹ Dada aquella fluidez, es razonable suponer que la oferta de mano de obra sería muy elástica a los cambios en los salarios reales durante la mayor parte de los años.

19 Datos tomados de E. Tornquist & Co., *The Economic Development of the Argentine Republic in the Last Fifty Years*, Buenos Aires, 1919, pág. 15, y de DNEC, *Informe demográfico de la República Argentina, 1944-1954*, Buenos Aires, 1956, pág. 28. La primera fuente excluye a los viajeros de primera clase; la segunda comprende a todos los pasajeros. Parte de la *emigración* de 1914 a 1919 se debió al llamamiento a filas por el gobierno de Italia de algunos de sus ciudadanos en la Argentina.

20 Hay que tener cuidado al hacer esta afirmación pues en Estados Unidos, donde la migración estacional no parece haber sido muy importante, la *emigración bruta* alcanzó también elevados niveles. De 1908 a 1915, la *emigración bruta* fue en Estados Unidos el 30 % de la *inmigración bruta*. Véase Kuznets y E. Rubin, «Immigration and the Foreign Born», *Occasional Paper* 46, Washington: National Bureau of Economic Research, 1954, pág. 28.

21 Véase J. R. Scobie, *Revolution on the Pampas: A Social History of Argentine Wheat, 1860-1910*, Austin: University of Texas Press, 1964, págs. 60-61. Las estadísticas oficiales argentinas sobre *inmigración* indican que hubo una *emigración bruta* de 55.200 entre 1890 y 1899, de 94.600 en el lapso 1900-09 y de 188.900 en el de 1910 a 1914. Estas cifras corresponden a pasajeros marítimos de segunda y tercera clases, incluyendo los que iban a Montevideo. A propósito de estos trabajadores migratorios, sostiene Scobie: «Cuatro o cinco meses de trabajo en la cosecha de trigo y maíz podían reportarles de cuarenta a cincuenta libras esterlinas a cada uno —es decir, de cinco a diez veces lo que ganaría en su patria— y aquello constituía un beneficio neto que llevar de retorno a Italia o España en el mes de mayo» (págs. 60-61). La cosecha en la zona pampeana también atraía a los trabajadores migratorios de las regiones menos desarrolladas de la Argentina (sobre todo del noroeste).

Es preciso advertir la enorme importancia de la inmigración en el auge de la oferta de trabajo. Según se advierte en el cuadro 1-13, entre 1857 y 1930 tuvo lugar una inmigración neta de unos 3,5 millones en un país cuya población total era de 1,7 millones en 1869.²² Sin inmigración, y suponiendo un crecimiento anual del 2 %, la población se hubiese elevado de 1,7 millones en 1869 a 5,7 millones en 1929; en vez de ello, en 1929 ascendía a 11,6 millones, o sea a cerca de 10 millones más que en 1869. De acuerdo con este cálculo aproximado, el 60 % del crecimiento demográfico puede atribuirse a la decisión de permitir la inmigración neta.²³

Cuadro 1-13. *Inmigración neta a la Argentina desde países de ultramar, 1857-1930 (miles de personas para el período indicado).*

	No argentinos con pasajes marítimos de segunda y tercera clases	Total de personas con pasajes marítimos de todas las clases
1857-60	11,1	12,7
1861-70	76,6	80,5
1871-80	85,1	90,7
1881-90	637,7	648,7
1891-1900	319,9	337,8
1901-10	1.120,2	1.134,3
1911-20	269,1	280,0
1921-30	856,0	905,8
Total 1857-1930	3.375,7	3.490,5

Fuente: *Anuario geográfico argentino*, pág. 186.

El cuadro 1-14 muestra el vínculo existente entre el mercado de trabajo argentino y los de Italia y España. De los 6,3 millones de inmigrantes de ultramar que llegaron a la Argentina entre 1857 y 1930,²⁴ el 46 % eran italianos y el 32 % españoles; la participación italiana tendió a disminuir en el transcurso de aquellos años, en tanto que la de España y Europa oriental se fue incrementando.²⁵ La participación argentina en las corrientes migratorias de personas no latinas era pe-

22 Estas cifras solo comprenden la inmigración neta que arribó por transporte marítimo; excluye, por lo tanto, la migración terrestre entre la Argentina y los países vecinos. Según el censo de 1914, había en el país 207.000 personas nacidas en Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay; en 1895 la cifra correspondiente era de 116.000, y en 1869, de 41.000. Datos extraídos de DNEC, *Informe demográfico*, pág. 37.

23 De 1910 a 1913 la tasa de natalidad argentina era del 38,2 (por mil) y la de mortalidad, del 17,5; en 1925-29 las cifras correspondientes eran: natalidad 29,9 y mortalidad 13,0. Datos extraídos de la Sociedad Rural Argentina, *Anuario de la Sociedad Rural Argentina*, Buenos Aires, 1928, pág. 62, y DNEC, *Informe demográfico*, pág. 14. La tasa de natalidad argentina ha venido manifestando desde 1869 una constante tendencia decreciente.

24 Las cifras se refieren a la inmigración bruta.

25 Una leve mayoría de los inmigrantes italianos antes de 1914 provenían del norte de Italia. Desde 1876 hasta 1900, el 63 % de los inmigrantes italianos procedían de aquella región; la proporción bajó al 49 % en el lapso 1901-13. Esto contrasta con la migración italiana hacia Estados Unidos, en la que la participación de los italianos meridionales era mayor. Véase J. R. Scobie, *op. cit.*, págs. 29-30. Scobie obtuvo esas cifras de fuentes italianas oficiales.

Cuadro 1-14. *Estructura de la inmigración bruta de ultramar según nacionalidades (incluidos solo los pasajeros de segunda y tercera clases; porcentajes del total).*

	1857-80	1881-1900	1901-10	1911-30	1857-1930
Italianos	63,1	61,7	45,1	33,9	45,7
Españoles	16,0	19,5	37,0	38,0	31,8
Franceses	9,6	8,0	1,9	1,5	3,7
Alemanes	1,2	1,5	1,1	3,2	2,1
Polacos	0	0	0	5,0	2,1
Rusos	0,2	1,5	4,8	2,6	2,8
Otros	9,9	7,8	10,1	15,8	11,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Total en miles de personas	440,5	1.489,0	1.764,1	2.602,3	6.296,3

Fuente: *Anuario geográfico argentino*, pág. 185.

queña comparada con las de Estados Unidos, Australia y Canadá.²⁶ La influencia de la inmigración sobre la vida argentina, por supuesto, no se restringe al mercado de trabajo. Desde el punto de vista cultural y social, la inmigración de 1857-1930 creó de hecho un país diferente. El cuadro 1-15 presenta la gravitación de los extranjeros en diversas clasificaciones de la población total. El máximo de participación extranjera se alcanzó, aparentemente, en 1914; los argentinos nativos superaban entonces a los residentes nacidos en el exterior en poco más que en la proporción de dos a uno. En la Capital Federal había tantos extranjeros como argentinos nativos, y del total de varones los extranjeros eran mayoría.²⁷

El cuadro 1-15 indica que los extranjeros constituían un porcentaje mayor de la fuerza de trabajo argentina permanente que del total de la población nacional. El porcentaje de hombres comprendidos entre los 20 y los 60 años en la población total se elevó del 22,5 % en 1869 al 25,3 en 1895 y al 26,5 en 1914. Como puede observarse en

26 A la diferenciación cultural de las corrientes migratorias debieron de acompañar algunas diferencias en los salarios reales. Pero la existencia de trabajadores como los italianos, que emigraban tanto a Estados Unidos como a la Argentina, indica que, en el margen, el salario real percibido por los nuevos inmigrantes era, en el período 1900-14, casi el mismo en Nueva York y en Buenos Aires. Sería interesante construir un modelo que explicara la elección de su nueva patria por parte de los inmigrantes europeos de aquellos años.

27 Para un estudio detallado de las estadísticas de población y de migraciones, y el influjo de las inmigraciones sobre la trama social de la Argentina, véase G. Germani, *Estructura social de la Argentina*, Buenos Aires: Raigal, 1955, y *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires: Paidós, 1962. Germani estima que de los hombres adultos (de 20 años o más) que residían en la Capital Federal eran extranjeros en el 80 % en 1869, el 81 % en 1895 y el 77 % en 1914. Véase *Política y sociedad...*, *op. cit.*, págs 187-88, 199. Germani opina que en la Argentina la inmigración masiva determinó la desaparición virtual en los centros urbanos y en la zona pampeana del tipo social pativo anterior a ella, así como la supresión de la estructura social nativa. La importancia relativa de la inmigración fue muy superior en la Argentina que en Estados Unidos, donde la mayor relación entre la población extranjera y la población total solo llegó al 14,4 % (en 1890 y 1910).

el cuadro 1-16, la participación de las personas entre 15 y 60 años en el total de la población aumentó de 52,3 % en 1869 a 54,6 en 1895 y a 56,2 en 1914.²⁸

Cuadro 1-15. *Porcentaje de extranjeros en la población total y en otras categorías.*

Extranjeros en:	1869	1895	1914	1930
Población total	12,1	25,4	30,3	23,4 ^b
Total de hombres	16,9	30,5	35,7	—
Total de mujeres	7,1	19,8	24,2	—
Capital Federal	49,2	52,0	50,5	—
Hombres de Capital Federal	— ^a	—	55,7	—
Provincias pampeanas	—	—	30,3	—
Provincias no pampeanas	—	—	14,4	—
Hasta 14 años	—	8,0	7,1	—
Entre 15 y 64 años	—	37,5	42,6	—
65 años o más	—	33,4	51,1	—

^a El guión indica que no se dispone de datos.

^b Estimación de Gino Germani (véanse *Fuentes*).

Fuentes: Censos nacionales de los años 1869, 1895, 1914, 1947 y 1960. También G. Germani, *Estructura social de la Argentina*, Buenos Aires: Raigal, 1955, págs. 23, 81 y 84; *Anuario geográfico argentino*, pág. 162; E. Tornquist, *op. cit.*, pág. 9; DNEC, *Informe demográfico de la República Argentina, 1944-1954*, Buenos Aires, 1956, págs. 29-37.

La inmigración determinó un cambio fundamental en la distribución demográfica dentro del territorio argentino. Los centros urbanos (con una población por lo menos de 2.000 habitantes), que en 1869 contaban con solo el 28 % de la población, elevaron su participación al 37 % en 1895 y al 53 % en 1914.²⁹ En 1914 cerca del 30 % de la población vivía en tres ciudades de 100.000 habitantes o más (Gran Buenos Aires, Córdoba y Rosario). El Gran Buenos Aires y las cuatro grandes provincias pampeanas (Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba) comprendían el 54 % de la población en 1869, el 67 % en 1895 y el 73 % en 1914. La provincia de Buenos Aires y la Capital Federal solas tenían en 1914 el 46 % de la población total. En las provincias del noroeste, que durante el predominio español habían sido las regiones más ricas y pobladas de la Argentina (Cataramarca, Tucumán, Santiago del Estero, La Rioja, Salta y Jujuy), se redujo la población del 29 % en 1869 a menos del 13 % en 1914.

28 En 1914 el 87 % de los extranjeros que vivían en la Argentina estaban entre los 15 y los 65 años; y por cada mujer extranjera había 1,71 hombres extranjeros. (G. Germani, *Política y sociedad...*, *op. cit.*, págs. 188-89). En las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos y Santa Fe, alrededor de 1896 se contaban 122 hombres por cada 100 mujeres, según Mulhall: lo cual explica en parte no pocas de las lamentaciones del tango. Los extranjeros, según Germani, constituían el 47 % de la fuerza de trabajo en 1914. Su participación como porcentaje del total era del 37 % en la producción primaria, del 53 % en las actividades secundarias y del 50 % en las actividades terciarias.

29 En las cinco provincias pampeanas más la Capital Federal, el 62 % de la población vivía en centros urbanos en el año 1914. La urbanización argentina fue menor que la de Australia, pero mayor que la de Canadá en aquella época, y análoga a la de varias regiones industrializadas de Europa occidental.

En la segunda mitad del siglo pasado, la mayor parte del mercado de trabajo argentino se integró con rapidez al régimen capitalista; a los trabajadores se los empleaba y despedía por meras razones económicas, pero la mano de obra a su vez podía desplazarse con libertad dentro del país y salir o entrar de él sin ninguna traba.³⁰ Por otra parte, a pesar de alguna que otra desocupación cíclica, de 1860 a 1930 la Argentina en general se caracteriza por una economía con plena ocupa-

Cuadro 1-16. *Distribución etaria de la población argentina (porcentajes del total).*

	1869	1895	1914
Menores de 5 años	18,1	17,9	17,4
De 5 a 14 años	25,9	24,4	23,0
Menores de 15 años	44,0	42,3	40,4
De 15 a 19 años	10,9	10,0	11,0
De 20 a 29 años	18,6	18,3	20,0
De 30 a 39 años	11,9	13,8	12,6
De 15 a 39 años	41,4	42,1	43,6
De 40 a 49 años	7,1	8,3	7,8
De 50 a 59 años	3,8	4,2	4,8
De 40 a 59 años	10,9	12,5	12,6
De 15 a 59 años	52,3	54,6	56,2
Mayores de 59 años	2,5	2,5	3,3
Edad desconocida	—	0,5	0,1

Fuente: Adaptación de los datos consignados en el *Anuario geográfico argentino*, pág. 161.

ción, en la que el desempleo temporal tenía fácil remedio: el regreso a la patria o el traslado a otros países escasos de mano de obra, como Estados Unidos. (Sin embargo, cuando las depresiones argentinas coincidían con las crisis mundiales la solución no era tan fácil.) Cabe señalar otra diferencia entre el mercado de trabajo argentino y los de los típicos países subdesarrollados. Al par que en estos se supone que la mano de obra fluye constantemente desde las zonas rurales hacia las ciudades, en la Argentina, antes de 1930, ocurría lo contrario. Los inmigrantes desembarcaban por lo común en la ciudad de Buenos Aires, de donde no pocos se trasladaban por ferrocarril a las zonas rurales. El flujo bidireccional de la mano de obra entre la zona urbana y la rural vino a fortalecer más aún la flexibilidad del mercado de trabajo. Más adelante analizaremos cómo evolucionaron los salarios reales dentro de aquel medio.

30 Es posible que por factores sociales y culturales la movilidad de la mano de obra fuera mayor entre Italia y la zona pampeana que entre dicha zona y las provincias del noroeste argentino. Aunque estas provincias mantenían algunas características bastante similares a las de las economías con mano de obra excedente, aquellos bolsones de desocupación disfrazada tenían muy poca importancia cuantitativa. A pesar de que a veces los inmigrantes europeos no podían comprar el pasaje de regreso, es poco probable que antes de 1930 haya habido en el país una cantidad muy grande de inmigrantes que no estaban en condiciones de volver a su patria.

La política pública anterior a 1930 trató no solo de aumentar la oferta de mano de obra, sino también de mejorar su calidad. De la población cuya edad oscilaba entre los seis y los trece años, solo el 20 % iba en 1869 a la escuela. Aquel porcentaje se elevó al 31 % en 1895 y al 48 % en 1914. Cabe suponer que en 1929 llegó al 60 % (la cifra en 1947 fue del 74 %). La población estudiantil que asistía a escuelas secundarias y universidades se elevó de 20.000 y 5.000 respectivamente en 1910, a 73.000 y 22.000 en 1930.³¹

El mercado de capitales

Aunque no se sabe mucho del mercado de capitales anterior a 1930, parece que se hallaba en íntima relación con los mundiales, en especial con el de Gran Bretaña y, después de la Primera Guerra Mundial, con el de Estados Unidos. Los ahorros reales conseguidos tanto dentro como fuera del país se destinaron a mejoramiento de tierras, construcción de ferrocarriles, instalación de viviendas, fábricas, etc., todo lo cual creció a tasas espectaculares entre 1860 y 1930. La transferencia real de ahorros extranjeros a la Argentina no creó dificultades graves, al paso que la aliviada situación de la balanza de pagos, casi constante en aquellos años, facilitó también la transformación de los ahorros internos en bienes de capital importados.

Las cifras disponibles sobre la formación bruta del capital fijo antes de 1930, expresadas en porcentajes del PIB, son extraordinarias: 48 % en 1905-09 y 33 % en 1925-29. Estos datos parecen indicar no solo una notable entrada de capitales, sino también un elevadísimo nivel de ahorro interno, pero son engañosos, pues están expresados en precios de 1950, los cuales reflejan el rápido incremento en los precios relativos de los bienes de capital que se fue produciendo en la Argentina desde 1935-39. En el cuadro 1-17 efectuamos una corrección a fin de tomar en cuenta dicho cambio ocurrido en la estructura de precios. El resultado es asombroso: el coeficiente de inversión

31 Solo en la Capital Federal, los porcentajes de niños entre los 6 y los 13 años que asistían a la escuela evolucionaron de la siguiente manera:

	Varones	Mujeres
1869	49	51
1895	64	60
1914	73	71
1947	87	85

Las siguientes cifras a propósito de la provincia de Jujuy ilustran lo que solía ocurrir en las provincias más pobres del noroeste.

	Varones	Mujeres
1869	17	10
1895	27	18
1914	46	40
1947	70	65

Véase DNEC, *Informe demográfico*, págs. 52-53, y Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, *Education, Human Resources and Development in Argentina*, París, 1967, pág. 38.

bruta queda reducido a casi la mitad. Aunque el procedimiento utilizado es aproximativo, los coeficientes expresados en precios de 1937 dan una impresión más realista de la formación de capital real, así como también del esfuerzo que dicha acumulación implica. Si dispusiéramos de cuentas nacionales expresadas en precios corrientes de los años 1900-30, casi sin duda mostrarían una tasa de formación bruta de capital fijo menor aún, pues los precios relativos habrían variado ya a tal punto que aumentarían los de los bienes manufacturados en general y los de los bienes importados en particular, entre los cuales se hallaba la mayor parte de la maquinaria y equipos empleados por entonces en la Argentina.

Cuadro 1-17. Porcentaje de la formación bruta de capital fijo con respecto al PIB, a precios de mercado en la Argentina, 1900-37.

	Precios de 1950	Precios de 1937
1900-09	39,2	17,2
1910-14	42,2	18,7
1915-19	13,0	6,0
1920-24	26,4	12,0
1925-29	33,3	15,3
1937	25,9	12,0

Fuentes y método: Los datos en precios de 1950 se obtuvieron de CEPAL, págs. 3, 82. Los relativos a 1937 se tomaron de OS, págs. 122-23, 110-11. La formación de capital fijo se subdividió en dos categorías: construcciones y mejoras, por un lado, y maquinaria y equipos, por otro. Los índices en cada una de dichas categorías, así como en el PIB, se dedujeron de los datos en precios de 1950. Esos índices (1937 = 100) se multiplicaron después por las cifras de 1937 a precios corrientes.

Expresada en precios de 1937 o en precios corrientes, la formación bruta de capital fijo era de todos modos una fracción elevada del PIB en el lapso de 1900 a 1930; antes de la guerra oscilaba alrededor del 18 %, y después de ella disminuyó a tasas que variaban entre el 12 y el 15 %. No hay cifras comparativas para 1860-1900, pero es probable que, sobre todo en 1880-1900, la tasa de formación de capital hubiera sido similar a la de 1900-14. ¿A quiénes pertenecían los ahorros reales que financiaron esa acumulación? No es posible dar una respuesta precisa, pero sí cabe hacer algunas observaciones.

Capitales extranjeros financiaron gran parte de la formación de capital, en particular antes del primer gran conflicto bélico. Como se indica en el cuadro 1-18, las existencias de las inversiones extranjeras privadas a largo plazo llegaron a cerca de la mitad del valor de las existencias de capital fijo total en 1913. Los años que precedieron a la Primera Guerra Mundial marcaron el punto máximo de la influencia extranjera en la Argentina; los extranjeros constituían cerca de los dos quintos de la fuerza de trabajo, y gran parte de las existencias de capital fijo eran en una u otra forma de propiedad extranjera.³² Un

32 La comparación de las inversiones directas extranjeras (que comprende la tierra y demás activos no incluidos en las existencias de capital) con el capital fijo se tomó de la fuente indicada en el cuadro 1-18. Carecemos de datos seguros sobre la riqueza total del país y la participación extranjera en ella.

tercio de las inversiones extranjeras correspondían al rubro de los ferrocarriles, y el 60 % del capital extranjero era británico. Las existencias de inversiones extranjeras a largo plazo en la Argentina en 1913 eran solo un 18 % inferiores a las cifras correspondientes al Canadá en 1914.³³

Cuadro 1-18. *Existencias de capital extranjero en la Argentina, 1900-27 (millones de dólares corrientes).*

	1900	1909	1913	1923	1927
I. Existencias de inversiones privadas extranjeras					
<i>de largo plazo</i>					
Reino Unido	1.120	2.176	3.136	3.088	3.474
Estados Unidos	912	1.423	1.860	1.906	2.002
Otros	— ^a	19	39	193	487
Ferrocarriles	—	776	1.037	1.134	1.187
Títulos del Estado	—	668	—	—	—
Empresas comerciales	—	193	—	—	—
Compañías de tierras y de préstamos hipotecarios	—	146	—	—	—
Compañías inmobiliarias	—	145	—	—	—
Tranvías	—	88	—	—	—
Gas, electricidad y agua	—	56	—	—	—
Bancos	—	36	—	—	—
Puertos	—	21	—	—	—
Plantas envasadoras de carne	—	8	—	—	—
Otros	—	40	—	—	—
II. Porcentaje de las existencias de capital fijo total de propiedad directa o indirecta de extranjeros, con respecto a las existencias de capital fijo de la Argentina					
	32	41	48	37	34

^a El guión indica que no se dispone de datos.

Fuentes: *Análisis y proyecciones...*, vol. 1, n° 28, y CEPAL, págs. 251-57. Las cifras de la inversión en ferrocarriles comprenden las de los activos de propiedad francesa en 1909; las cifras de 1913-27 no incluyen más que los ferrocarriles de propiedad británica. Véase también ONU, *El financiamiento externo de América Latina*, Nueva York, 1964, esp. págs. 13-17.

Los datos sobre el financiamiento de la inversión concernientes a 1901-15 dan lugar a consideraciones similares a las ya mencionadas: en aquellos años el 47 % de la inversión fija bruta estaba financiada por

³³ Datos tomados de CEPAL, pág. 254. Canadá se vio favorecido por su proximidad a Estados Unidos y su relación especial con Gran Bretaña. En diciembre de 1930, la Argentina gozaba del 12 % de las inversiones a largo plazo británicas en ultramar, mientras Canadá contaba con el 14 %, Australia con el 13 % e India y Ceilán con el 15 %. Véase *The Problem of International Investment, 1937*, informe de un grupo de estudio integrado por miembros del Royal Institute of International Affairs, Nueva York: A. M. Kelley, Reprints of Economic Classics, 1965, pág. 142. Entre la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión, la entrada de capitales a Canadá fue mucho mayor que a la Argentina. Véase A. Bunge, «Paralelo económico argentino-canadiense 1908-1926», *Revista de economía argentina*, vol. 22, n° 28, febrero de 1929. Agradezco a Carmen Hrubisko que me hiciera notar esta referencia.

extranjeros.³⁴ Sobre todo después de la década de 1880, las fuentes externas fueron de importancia decisiva para la financiación del capital social fijo y de otras actividades imprescindibles para que la Argentina se integrara con los mercados mundiales. Se lo consiguió en forma directa (por la inversión en ferrocarriles, servicios públicos urbanos, etc.), o indirecta (con la compra de bonos del gobierno).³⁵

Aunque se puede afirmar que de 1880 a 1914 los ahorros extranjeros financiaron un tercio a la mitad de la inversión física neta, después de 1914 su contribución relativa disminuyó produciéndose cambios en sus fuentes, según se observa en el cuadro 1-18. Durante la Primera Guerra Mundial la Argentina, país neutral, prestó 250 millones de dólares a los aliados, a la vez que comenzaba a desplazar sus principales vínculos del mercado de capitales de Londres hacia el de Nueva York. Entre 1913 y 1927 la mayor parte del incremento en las existencias de capital extranjero provino de las inversiones estadounidenses, aunque aquel flujo no bastó para producir una expansión del capital extranjero tan pujante como la acaecida en el lapso 1900-13. De 1921 a 1929 menos de un quinto de la inversión fija bruta se financió con capital extranjero.³⁶

En 1930-31 las inversiones estadounidenses en la Argentina habían alcanzado, según la fuente que se utilice para hacer las estimaciones, un tercio o dos quintos del monto de las inversiones británicas. En el cuadro 1-19 se comparan los datos sobre las inversiones británicas y estadounidenses correspondientes a 1930-31 tomados de dos fuentes distintas; si se consideran las dificultades de estimación, la discrepancia resulta pequeña. Con frecuencia el capital norteamericano compró las empresas británicas existentes; sus inversiones directas se encau-

³⁴ CEPAL, pág. 90. No se sabe con certeza cómo se obtuvieron estos datos, o qué definición precisa de capital extranjero fue utilizada (¿el déficit de la cuenta corriente?) por ellos. Los datos sobre la balanza de pagos en estos años son insuficientes, por lo cual es aventurada cualquier observación al respecto.

³⁵ Varios autores han sugerido que los fondos colocados por extranjeros en manos tanto del gobierno nacional como de los provinciales rindieron para la Argentina una tasa de retribución inferior a la de los fondos extranjeros invertidos en forma directa en el país. Véase *The Problem...*, op. cit., pág. 269: «En la Argentina —como en la mayoría de los países latinoamericanos—, gran parte de la deuda externa se contrajo para fines improductivos». El uso dispendioso de los préstamos extranjeros parece haberse realizado de manera especial en la década de 1920.

³⁶ La misma fuente y las mismas reservas que se indican en la nota 34. Algunos historiadores de la economía argentina han afirmado en los últimos tiempos que las series oficiales de las exportaciones relativas a los años anteriores a 1930 (sobre todo antes de 1900) quizá subestimaron mucho el valor de ellas. De ser así, habría que reducir la contribución neta del capital extranjero. Se ha sostenido, asimismo, que con frecuencia Londres actuaba como intermediario entre los exportadores rurales y los prestamistas argentinos. Por ejemplo, una cantidad no conocida de acciones de empresas ferroviarias que operaban en la Argentina fueron compradas por argentinos en el mercado de Londres. Tal comportamiento se explica por las disparidades en las preferencias de liquidez entre los inversores argentinos y los británicos. Detrás de esas diferencias con respecto a la liquidez y el riesgo se ocultan a menudo, sin duda, las relativas al poder y al grado de refinamiento políticos. Para un examen de las series de exportación, véase R. Cortés Conde, T. Halperin Donghi y H. G. de Torres, «Evolución del comercio exterior argentino; exportaciones, 1864-1964» (mimeogr.).

zaban con preferencia hacia los sectores de la energía, los transportes, las comunicaciones, los bancos, el envasamiento de carne y las compañías petroleras.³⁷ Una parte del capital norteamericano se orientó hacia nuevas actividades manufactureras, como el montaje de automóviles, lo cual indujo a algunos grupos argentinos a distinguir entre capital extranjero «bueno» (por lo común norteamericano, destinado a las industrias de sustitución de importaciones) y capital extranjero «malo» (casi siempre británico, relacionado con las exportaciones y los ferrocarriles).

Cuadro 1-19. *Inversiones británicas y estadounidenses en la Argentina, 1930-31 (millones de dólares corrientes).*

	RIIA, 1930	CEPAL, 1931
<i>Inversiones de Estados Unidos</i>	808	654
Títulos del Estado	449	— ^a
Inversiones directas	359	—
<i>Inversiones de Gran Bretaña</i>	1.850	2.026
Ferrocarriles	1.055	1.312
Títulos del Estado	296	—
Otras	499	—

^a El guión indica que no se dispone de datos.

Fuentes: CEPAL, págs. 251-54, y Royal Institute of International Affairs, *The Problem of International Investment*, 1937, págs. 270-71.

La contribución interna al financiamiento de la acumulación de capital anterior a 1930 era grande y tendía a aumentar. La Argentina generó considerables ahorros internos, no solo en su próspero sector rural, sino también en la industria, el comercio y otros servicios. Los ahorros internos brutos parecen haber alcanzado una participación aproximada del 10 % del PIB en la mayor parte de los años anteriores a 1930. Un mercado de capitales constituido por algunos modernos intermediarios financieros canalizó una parte de dichos ahorros hacia la construcción de viviendas, el comercio, las actividades rurales y el sector industrial. El cuadro 1-20 suministra datos acerca del grado en que la Argentina se había transformado en una economía monetizada y cuál era el estado de su mercado de capitales entre 1913 y 1930. Aunque las cifras son incompletas y no siempre fáciles de interpretar,³⁸ demuestran la existencia de una economía muy monetizada con un mercado de capitales en auge. La razón dinero y cuasidinero/PIB se elevó de 0,46 en 1913-14 a 0,55 en 1928-29; las cuentas de ahorro, casi todas en manos de residentes argentinos, ascendían al 8 % del producto interno bruto en 1913-14 y en 1928-29 se elevaron al 22 %. Fue una triste secuela de la inflación argentina posterior a la

³⁷ *The Problem...*, *op. cit.*, pág. 270.

³⁸ Por ejemplo, es probable que parte de la deuda pública interna que se advierte en el cuadro 1-20 hubiese estado en poder de extranjeros; no se han podido obtener datos acerca de la tenencia de tales instrumentos. Parte de la deuda hipotecaria estaba también en manos extranjeras.

Cuadro 1-20. *Datos financieros sobre la Argentina anterior a 1930 (promedios anuales en millones de pesos corrientes).*

	1913-14	1915-19	1920-24	1925-27	1928-29
Oferta monetaria	— ^a	—	—	—	2.109
Dinero más cuasidinero	1.732	2.564	3.847	4.171	4.797
Depósitos en caja de ahorro	319	573	1.157	1.501	1.875
Activos de bancos comerciales	1.894	2.495	3.800	3.868	4.266
Deuda hipotecaria	—	2.989 ^b	—	3.541 ^c	—
Deuda pública nacional a corto y largo plazo	644 ^d	1.063	1.393	1.398	1.999
PIB, a precios de mercado	3.781	5.169	7.001	7.969	8.718

Nota: Todas las cifras de existencias se tomaron al final del año. La oferta monetaria comprende el circulante más los depósitos a la vista. El cuasidinero incluye los depósitos en caja de ahorro en los bancos comerciales, los depósitos a plazo fijo y otros depósitos en los mismos bancos. Los depósitos en caja de ahorro abarcan también los realizados fuera de los bancos comerciales (p. ej., en la Caja Nacional de Ahorro Postal, el Banco Hipotecario Nacional, etc.). Los activos de los bancos comerciales comprenden los del Banco de la Nación Argentina. La deuda hipotecaria incluye la existente en manos de particulares y la radicada en instituciones hipotecarias.

^a El guión indica que no se dispone de datos.

^b Se refiere solo a 1915.

^c Se refiere solo a 1925.

^d Se refiere solo a 1914.

Fuentes y método: Todos estos datos se tomaron del *Anuario geográfico argentino*, págs. 425, 428-29 y 436, y de E. Tornquist, *op. cit.*, págs. 235-38. Los datos sobre la deuda pública se obtuvieron de ONU, *Public Debt 1914-1946*, Lake Success, N. Y.: Department of Economic Affairs, 1948, pág. 11. El PIB a precios corrientes de mercado se determinó empleando los siguientes índices mayoristas:

1913-14 = 67,5	1925-27 = 91,5
1915-19 = 96,7	1928-29 = 86,5
1920-24 = 98,3	1937 = 100,0

Las cantidades para el PIB con 1937 = 100 y el valor del PIB en 1937 a precios corrientes se obtuvieron como en el cuadro 1-17. Los índices de precios mayoristas se tomaron del *Anuario geográfico argentino*, pág. 368.

Segunda Guerra Mundial el que en 1960-64 la razón dinero y cuasidinero/PIB no pasara de 0,24.³⁹

Con anterioridad a 1930, había un amplio mercado de hipotecas de especial importancia para la canalización de fondos hacia las actividades rurales y la construcción de viviendas urbanas. Entre 1915 y 1925 la deuda hipotecaria pendiente tenía un valor aproximado de la mitad del PIB, aunque aquella proporción mostraba tendencia a declinar.⁴⁰

³⁹ Las cifras correspondientes a 1960-64 se obtuvieron del BCRA, *Boletín estadístico*, octubre de 1965, págs 2, 42. Las series cronológicas relativas al dinero y cuasidinero anteriores a 1940 son menos confiables que las posteriores a ese año; sin embargo, la diferencia entre las antiguas y las nuevas series de 1940-42, cuando se superponen, no alcanza al 3 %. Los incrementos de las cuentas de ahorro se elevaron a más del 1,5 % del PIB, en promedio, durante el lapso 1915-29. Se ignora si determinaron tales incrementos los ahorros corrientes o los cambios de cartera.

⁴⁰ El valor de las hipotecas pendientes tuvo una rápida expansión entre 1905

Del total de la deuda hipotecaria entre 1915 y 1925, la mitad correspondía al Banco Hipotecario Nacional y a otras compañías y asociaciones hipotecarias. La participación del Banco Hipotecario Nacional creció a expensas de otras instituciones entre 1915 y 1925 (del 20 al 30 % de la deuda total).⁴¹ Los acreedores privados eran dueños del 43 % de la deuda total en 1915, pero su participación en ella descendió al 32 % en 1925; el resto de la deuda hipotecaria pertenecía a bancos comerciales, compañías de seguros y otras instituciones. Los datos disponibles sobre la nacionalidad o residencia de los acreedores de la deuda hipotecaria son escasos e hipotéticos; una estimación relativa a 1915 sitúa dos tercios de dicha deuda en manos de acreedores residentes en la Argentina.⁴²

El mercado estaba bien abastecido con instrumentos de deuda expresados en términos monetarios fijos, pero había una carencia casi absoluta de valores mobiliarios negociados masivamente. Las empresas comerciales e industriales confiaban sobre todo en el crédito bancario para el financiamiento a corto plazo y en las ganancias retenidas y los acuerdos *ad hoc* para el financiamiento a largo plazo. Del valor total de operaciones de la Bolsa de Buenos Aires durante 1926-29, el 64 % correspondía a negociaciones de papeles hipotecarios; el 25 % a negociaciones de bonos del gobierno nacional y de los provinciales; y solo el 11 % representaba negociaciones de acciones y *debentures* de sociedades anónimas.⁴³ Esta falla estimuló el estudio en la década de 1930 de las formas de mejorar el financiamiento industrial a largo plazo, así como la creación de un banco industrial en la de 1940.

Una última característica del mercado de capitales anterior a 1930 que merece la pena destacar es la gran participación de las instituciones nacionales. Ya nos hemos referido a la importancia del Banco Hipotecario Nacional —creado por ley en 1886— en el mercado hipotecario. Al Banco de la Nación Argentina, institución oficial fundada en 1891, correspondía más de los dos quintos de los activos del sistema bancario comercial; la participación de los bancos extranjeros, en cambio, era bastante pequeña.⁴⁴

Gran parte de los ahorros internos los invirtieron por sí mismos los propios ahorristas, pero se carece de datos fidedignos sobre aquellas transacciones. Sin embargo, no tendría nada de extraño que hubiesen sido menos importantes antes de 1930 que después de la Segunda Guerra Mundial y la consiguiente inflación.

y 1915; en el primer año su valor era de alrededor de 1.000 millones de pesos papel. Esta estimación se encuentra en E. Tornquist & Co, *op. cit.*, pág. 235.

41 El Banco Hipotecario Nacional obtenía sus fondos de depósitos a plazo fijo y de la venta al público de cédulas hipotecarias. Estas últimas eran muy populares; continuaron prosperando durante la década de 1930, pero se resintieron a causa de las medidas financieras del régimen peronista.

42 Véase E. Tornquist & Co, *op. cit.*, pág. 237.

43 Véase *Anuario geográfico argentino*, pág. 366. El instrumento de deuda más popular era sin duda la cédula hipotecaria del Banco Hipotecario Nacional, que por sí sola constituyó el 57 % del valor total de las transacciones de la Bolsa en los años 1926-29. Durante aquellos años las transacciones anuales en la Bolsa promediaban los 640 millones de pesos moneda nacional.

44 Véase el cuadro 35 bis del apéndice estadístico, al final del volumen.

El mercado de tierras

Mucho se ha discutido acerca de si el sistema de tenencia de la tierra que se estableció a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX: 1) era o no equitativo y socialmente provechoso, 2) conducía tal vez a los métodos económicos más eficaces de producción rural, o 3) determinaba una acelerada acumulación de capital rural, así como cambios tecnológicos no menos rápidos. Este problema y los datos sobre distribución de la tierra los estudiaremos con mayor detalle en el tercer ensayo; en esta sección solo expondremos los orígenes de las pautas de tenencia anteriores a 1930 y la flexibilidad que otorgaban a la compra y el arrendamiento de tierras.

Las tierras argentinas más fértiles son las que bordean el litoral y rodean el centro urbano de Buenos Aires; a medida que se avanza hacia el oeste y el sur la humedad y fertilidad disminuyen.⁴⁵ Esta circunstancia, unida a la ventaja de que tales tierras estaban próximas a los puertos y principales centros urbanos, tuvo una importancia decisiva para la historia económica (y acaso, también política) de la Argentina. Aunque durante el siglo XIX el país parecía poseer una reserva ilimitada de tierra virgen, las nuevas tierras que empezaron a cultivarse como resultado de la construcción de ferrocarriles y la eliminación de la amenaza indígena en las fronteras resultaron casi todas ellas de peor calidad económica que las próximas a las zonas urbanas de los márgenes de los ríos que confluían al estuario del Río de la Plata. De ahí que, desde el comienzo de la expansión económica de 1860-1930, estas últimas tierras, más fértiles y ocupadas desde el principio por unas pocas familias, gozaran de rentas considerables. A medida que la demanda mundial de bienes rurales determinó la expansión de la frontera hacia las tierras marginales, aquellas rentas se incrementaron. Asimismo la superior calidad de las tierras litorales aseguraba a sus propietarios contra la posibilidad de que las colonizaciones autónomas de nuevas tierras por parte de audaces pioneros o mediante conquistas militares provocaran tal vez graves disminuciones en las rentas. Aquella situación fue similar a la de Estados Unidos en los primeros años del siglo XIX, cuando la colonización del Medio Oeste estadounidense causó la ruina, o por lo menos la reducción de sus rentas, a los terratenientes del Este cuyas tierras eran inferiores a las de las Grandes Llanuras.⁴⁶ Mientras en Estados Unidos la ex-

45 La pampa húmeda, que comprende las mejores tierras del país, tiene una superficie de 37,5 millones de hectáreas; abarca tres cuartas partes de la provincia de Buenos Aires (norte, centro y sudeste), casi toda la provincia de Santa Fe y una pequeña región oriental de la provincia de Córdoba. Véase CEPAL, vol. 2, pág. 132.

46 Las distintas repercusiones económicas, sociales y políticas de una expansión que se desplaza desde las tierras más pobres hacia las mejores, si se la compara con la inversa, de las mejores a las más improductivas, puede sintetizarse en la siguiente conjetura: las sociedades en expansión de la primera índole serán más progresistas y dinámicas que las de la segunda. Sin embargo, para que se pueda verificar tal conjetura, hay que establecer variables dependientes más precisas y cuantificables. La constante influencia de la clase terrateniente no solo en la Argentina, sino en toda la América del Sur, a diferencia de lo que ocurrió en Estados Unidos, puede explicarse en gran parte por la

pansión de la frontera provocaba la casi total eliminación de los terratenientes del Este como agentes económicos y políticos de importancia, en la Argentina el mismo proceso determinó un resultado totalmente opuesto.⁴⁷

El cuadro 1-21 muestra que el valor de la tierra en la provincia de Buenos Aires mantuvo su posición privilegiada a pesar de la expansión de la frontera; aunque el ferrocarril parece haberlas reducido, las diferencias de valor se mantuvieron (menos en la provincia de Santa Fe). Si se dispusiese de datos más discriminados, casi con seguridad se demostraría la continua preeminencia de los terrenos situados en zonas más próximas al litoral.

Cuadro 1-21. *Valores relativos de la tierra en las provincias de la zona pampeana, 1888-1935 (valor de una hectárea en la provincia de Buenos Aires = 100).*

	1888	1911	1935
Buenos Aires	100	100	100
Entre Ríos	67	51	56
Santa Fe	26	49	105
Córdoba	22	41	55
La Pampa	9	22	21

Fuentes: Los datos sobre los valores de la tierra se tomaron de J. Scobie, *Revolution on the Pampas: A Social History of Argentine Wheat, 1860-1910*, Austin: University of Texas Press, 1964, pág. 171, y G. H. Lestard, *Reseña y ritmo de la economía argentina*, Buenos Aires, 1937, pág. 62.

Las tierras fronterizas (como las del sur de las provincias de La Pampa y Buenos Aires) eran menos adecuadas para el cultivo intensivo que las que se hallaban cerca del Río de la Plata, razón por la cual los establecimientos rurales tenían que ser mayores que, por ejemplo, los de las regiones más fértiles de la provincia de Santa Fe (también cercana a los principales puertos y mercados). Este requisito del ta-

comprobación geográfica de que en muchas regiones la calidad de la tierra decrece bruscamente a medida que se avanza hacia el interior del continente. En este sentido, América del Sur es por naturaleza más ricardiana que Estados Unidos, en la medida en que las mejores tierras eran las primeras que se apropiaban. Canadá en cambio se parece más a Estados Unidos que América del Sur. En un trabajo inédito, Roberto Cortés Conde afirma que ciertos terratenientes políticamente poderosos mantuvieron cerrada la frontera oriental y meridional de la Argentina a todo lo largo del siglo XIX a fin de evitar la depreciación de sus tierras y el pago de salarios más elevados. Sin embargo, parece dudoso que hubiese podido mantenerse el control indirecto sobre las zonas exteriores ante la inmigración masiva y la producción rural en expansión.

⁴⁷ Para una aguda descripción de la conmoción que produjo la apertura de las tierras del oeste de Estados Unidos sobre la aristocracia de Virginia, véase F. J. Turner, *Rise of the New West, 1819-1829*, Nueva York: Collier Books, cap. 4. En cambio, el valor de las tierras circundantes a la ciudad de Buenos Aires y otras regiones del litoral aumentó a comienzos del auge de 1862-1930. Según H. S. Ferns: «Hay muchas pruebas que inducen a creer que el valor de la tierra aumentó alrededor del 1.000 % entre 1883 y 1887 en la provincia de Buenos Aires, del 420 % en Santa Fe, del 750 % en Córdoba y del 370 % en Entre Ríos» (*Britain and Argentina in the Nineteenth Century*, Oxford: Clarendon Press, 1960, pág. 424).

maño necesario contribuyó a fortalecer el predominio de los grandes establecimientos, en especial los dedicados a la cría de ganado, y obstaculizó la colonización de nuevas tierras por parte de pequeños granjeros.

Las autoridades españolas que gobernaron el territorio de la Argentina actual distribuyeron las tierras de dominio público de manera similar a la empleada en otros países de Hispanoamérica: se entregaban grandes extensiones a propietarios como recompensa por servicios militares, políticos y financieros prestados a la corona. Lo que hoy se designa como zona pampeana fue una de las regiones más subdesarrolladas de Hispanoamérica. Su tierra valía poco antes de la independencia argentina, por lo cual se la dividió en grandes predios. Con la independencia surgió la posibilidad de embarcar libremente mercancías como cueros, lana, sebo, tasajo y carne salada. El valor de la tierra comenzó a aumentar, a la vez que las rentas eran cada día más copiosas, pero la preeminencia de las actividades de pastoreo y la escasez relativa de mano de obra hicieron que se mantuviera el sistema de grandes latifundios.

El período 1810-60 se caracterizó por una aguda agitación política, y la donación de tierras en propiedad fue a menudo la recompensa otorgada a jefes políticos y militares victoriosos, a pesar de lo cual muchos antiguos terratenientes se las ingeniaban todavía para conservar sus propiedades (y su poder político). Varias distinguidas familias argentinas actuales deben su riqueza a las recompensas en tierras obtenidas después de 1852 por los generales unitarios triunfantes. En 1860 la distribución de la propiedad de la tierra en las regiones pacificadas (tanto de las luchas con los indios como de las guerras civiles de la zona pampeana) se caracterizaba todavía por grandes establecimientos privados. Dada la abundancia de tierra disponible en relación con la mano de obra y el capital invertidos, los establecimientos tenían que ser muy grandes a fin de que rindiesen ingresos que los caudillos militares y políticos considerasen compensatorios. Pero el gobierno tenía aún a su disposición enormes extensiones de terreno, con frecuencia pobladas por tribus indígenas nómades. Las perturbaciones causadas por aquellas tribus quedaron por fin eliminadas mediante una expedición militar en 1879-80.⁴⁸

Las tierras públicas se transfirieron pronto en grandes cantidades a propietarios privados, sobre todo a causa de las necesidades financieras del gobierno. La campaña de 1879-80 se financió en parte con la venta de bonos rescatables en tierras públicas, y a los militares victoriosos se los recompensó con grandes extensiones de tierras. En la época en que los tenedores de bonos cambiaron sus fondos por una promesa de tierras, o hasta cuando de hecho obtuvieron la adjudicación de ellas, la propiedad territorial no poseía mucho valor; era marginal tanto en sentido geográfico como económico. El Estado adjudicó además las tierras por remate; se establecieron límites generosos para

⁴⁸ Esta expedición militar, conducida por el general Roca, amplió muchísimo los dominios reales de la Argentina; la zona pacificada de la provincia de Buenos Aires casi se duplicó, al paso que se incorporaron los extensos territorios patagónicos (también reclamados por Chile en aquella época) situados al sur del río Negro.

los compradores, y hasta parece ser que se los sobrepasaba a menudo. Por si todo ello no bastara, antes de 1879 el gobierno comenzó a otorgar a las empresas de ferrocarriles las tierras próximas a las nuevas vías (como en Estados Unidos), a fin de estimular su expansión.

Aunque con mirada retrospectiva tales políticas parecen monstruosos despilfarros, las tierras tenían escaso valor cuando se realizaron aquellas transacciones. Por otra parte, no existía barrera alguna legal, por ejemplo en 1880, que se opusiese a que alguien que tuviera la previsión y los fondos necesarios para ello comprara tierras a precios bajísimos. No obstante, la falta de información relativa a este tipo de transacciones y las deficiencias del mercado de capitales —que dificultaban el otorgamiento de créditos a los pequeños inversores— determinaron la manera como se dispuso de las tierras públicas a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, que no era la mejor desde el punto de vista social, ya que daba a los círculos oficiales (incluyendo a los amigos políticos) extraordinaria ventaja. Aunque los compradores evidenciaban buena previsión y gran sagacidad comercial, el Estado, muy influido en la práctica por los grandes terratenientes, mostraba absoluta falta de sentido social y comercial al malvender las tierras en el mercado en la forma indicada. Los fondos necesarios para la guerra o para promover actividades como la construcción de ferrocarriles podrían haberse obtenido, con un pequeño esfuerzo, de otras fuentes, al menos en parte.

La Ley de Colonización de Estados Unidos se conoció y admiró en la Argentina, pero solo se promulgaron pálidas imitaciones de ella. Aparte de algunos intentos de colonización en la provincia de Santa Fe, poco se hizo para estimular la pequeña propiedad agrícola. En la época de las grandes inmigraciones (1880-1914), que coincidieron con el auge de la producción de cereales, las mejores tierras las habían adquirido ya un reducido número de propietarios. Los inmigrantes que se ocupaban en las tareas del campo tenían que comenzar como arrendatarios agrícolas o como empleados en los establecimientos ganaderos. Diremos algo más sobre esto en el tercer capítulo.

Con todo, el mercado de tierras no era demasiado rígido. Una vez que las tierras buenas habían sido adquiridas en propiedad, la mayor parte de los terratenientes no tenían interés en obstruir las reglas liberales del juego que rendían copiosas rentas y ganancias de capital. No existían barreras de sectores ajenos al de la economía que obstaculizaran la compraventa o el arrendamiento con toda clase de acuerdos, y el mercado de tierras era, en general, competitivo. Los posibles compradores o arrendatarios (por lo común inmigrantes recién llegados) tenían movilidad; si un terrateniente pretendía cobrarles rentas exorbitantes, podían realizar otras negociaciones con bastante facilidad. En ningún momento la concentración de la propiedad agraria fue tan elevada como para dar a los terratenientes el goce de un poder oligopólico sobre todo el país. La rotación de la propiedad de la tierra era intensa.⁴⁹ Había dos barreras principales que se oponían a que el

inmigrante recién llegado comprara tierras: la falta de créditos a largo plazo a tasas de interés tolerables, y las súbitas alzas del valor de la tierra, que se produjeron con el advenimiento del ferrocarril y el auge de las exportaciones. La más importante de dichas dos barreras estaba constituida por las imperfecciones del mercado de capitales relacionadas con las transacciones que implicaban a pequeños ahorristas.⁵⁰ La concentración de la propiedad de la tierra (medida en valores económicos, no en hectáreas) no debía de ser muy diferente, allá por el año 1930, de la concentración de la propiedad de otras formas de riqueza.

Tendencias de los precios de los factores y de la distribución del ingreso antes de 1930

La razón de que tengamos que examinar los precios de los factores y la distribución del ingreso anteriores a 1930 se funda en el deseo, no ya solo de comprender cómo funcionaba la economía, sino también de ver si tales hechos explican acaso la turbulencia social producida en épocas posteriores.

Salarios reales

Los datos sobre salarios del siglo XIX son difíciles de conseguir; la única conclusión segura a que se llega es que los salarios reales en el corto plazo fluctuaban mucho. Los presupuestos de mercancías rurales de exportación, como el trigo, la carne, etc. Si los salarios monetarios suelen ser menos flexibles que los tipos de cambio y los precios de exportación, ello quiere decir que las fluctuaciones del comercio exterior inciden directamente sobre los salarios reales. Los años de 1880 a 1900 fueron de inestabilidad monetaria y tipo de cambio fluctuante para el peso; por esta razón se empezó a prestar atención al nexo entre tipos de cambio y salarios reales.⁵¹

total de 176,5 millones de hectáreas, el 64 % (...) cambió de dueño». Cita extraída de un informe del director de Economía y Estadística Agropecuaria, citado en E. Tornquist & Co., *op. cit.*, págs. 240-41.

Una publicación británica comentaba en 1916: «El terrateniente argentino carece de tradiciones feudales y no se preocupa por cuestiones de mayorazgo, primogenitura y otras herencias de un pasado clásico; solo considera su propiedad desde el punto de vista económico». *The Argentine Year Book, 1915-1916*, Buenos Aires: Robert Grant, 1916, pág. 229.

⁵⁰ A pesar de estas dificultades muchos inmigrantes, tras varios años de duro trabajo y buena suerte en las tierras arrendadas, podían acumular los suficientes fondos para comprar en propiedad sus tierras. Por lo demás, algunos argentinos que se habían beneficiado de las campañas militares de 1879-80 recibiendo del gobierno pequeñas o medianas parcelas de tierra, las vendieron a especuladores o a grandes terratenientes. Véase H. C. E. Giberti, *op. cit.*, pág. 23.

⁵¹ Véase, por ejemplo, el estudio clásico de J. H. Williams, *Argentina International Trade under Inconvertible Paper Money, 1880-1900*, Cambridge: Har-

49 «En la Argentina hay un mercado de tierras, como en otros países lo hay de valores mobiliarios (...) Si excluimos (...) las ventas en los Territorios Nacionales (...), observamos que [en el lapso 1901-18] de una superficie

Los datos sobre salarios de 1900 a 1930 son más abundantes. Los salarios reales en la pampa eran, al parecer, superiores a los de algunas ciudades europeas. Una comparación entre las tasas de salarios por hora correspondientes al lapso 1911-14 en Buenos Aires y París y Marsella respecto de siete categorías diferentes muestra que las tasas salariales de Buenos Aires eran superiores a las de Marsella en todas las categorías (alrededor de un 80 %), y superiores a casi todas las de París (alrededor del 25 %).⁵² Un informe de 1921 del Departamento Británico de Comercio de Ultramar afirmaba que los salarios argentinos antes de la Primera Guerra Mundial eran superiores a los de los países europeos, aunque no habían ido creciendo al mismo ritmo.⁵³ El bajo precio relativo de los alimentos en la Argentina era decisivo en aquella comparación. Sin embargo, no es de extrañar que en 1910-14, época en que el intercambio mundial de alimentos por manufacturas era favorable a los primeros, el valor del producto marginal de la mano de obra no calificada fuese superior en la fértil zona pampeana al de las tierras exhaustas de Europa, así como también al de muchas ciudades con abundante mano de obra del Antiguo Continente, en especial las de Italia y España. Los datos de que disponemos no permiten afirmar que los salarios reales que se pagaban en la Argentina hayan excedido durante un lapso muy prolongado a los que se pagaban en París y Londres.

En los cuadros 1-22 y 1-23 se ofrecen las estimaciones de la evolución de los salarios reales argentinos entre 1904 y 1935-40. Esos datos fragmentarios indican que, una vez estallada la contienda en Europa, los salarios reales fluctuaron considerablemente, disminuyendo en 1915-19 y elevándose en 1920-24. Los salarios reales continuaron ascendiendo de 1925 a 1929, y se mantuvieron en el nivel alcanzado en aquellos años durante toda la década de 1930. Como en Gran Bretaña, el influjo de la Gran Depresión sobre la clase obrera se atenuó mediante la reducción de los precios relativos de los alimentos. Los salarios reales, si se considera la menor jornada de trabajo, en los

vard University Press, 1920, y A. G. Ford, *The Gold Standard, 1880-1914. Britain and Argentina*, Oxford: Clarendon Press, 1962. Ford afirma: «Porque en la Argentina la estructura económica y política era tal, que si el papel moneda era devaluado (respecto del oro) se modificaba la distribución del ingreso real en favor de aquellos intereses [los terratenientes y exportadores] y en contra de los asalariados» (págs. 90-91). Ese efecto continúa produciéndose en la actualidad; véase mi obra *Exchange Rate Devaluation in a Semi-Industrialized Country: The Experience of Argentina, 1955-1961*, Cambridge: MIT Press, 1965, cap. 2. (*Devaluación de la tasa de cambio en un país semi-industrializado. La experiencia de la Argentina, 1955-1961*, Buenos Aires: Editorial del Instituto Di Tella, 2ª ed., 1969.) Aun sin un desfase de los salarios puede establecerse un vínculo similar entre las condiciones del comercio exterior y los salarios reales, suponiendo que la producción de bienes de exportación exige menos trabajo intensivo que la de bienes de consumo interno, como en realidad parece que ocurre.

⁵² Datos obtenidos del *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*, nº 19, 31 de diciembre de 1911, págs. 807-12 (para la Argentina) y 830 (para Francia). Parece que los datos franceses se convirtieron en pesos al tipo de cambio corriente.

⁵³ Gran Bretaña, Department of Overseas Trade, *Report on the Financial, Commercial and Economic Conditions of the Argentine Republic*, Londres, setiembre de 1921, pág. 55.

Cuadro 1-22. *Resumen de las cifras sobre tasas de salarios en la Argentina, 1904-40 (los datos monetarios se dan en pesos; promedios anuales).*

	1904	1909-14 ^a	1920-21	1935-40
Trabajadores calificados (por hora)	0,40	0,55	0,74	0,97
Trabajadores no calificados (peones, por hora)	0,24	0,35	0,49	0,54
Menores de edad (por hora)	— ^b	0,13 ^c	—	0,32 ^d
Trabajadores adultos varones de las industrias manufactureras, el transporte y la construcción (por hora)	—	0,45 ^c	—	0,78 ^d
Empleados ferroviarios (por año)	903	1.081	1.642	2.033 ^d
Estimación del índice del costo de vida	75	100	180	122
Indíces estimados de los salarios reales para:				
Trabajadores calificados	99	100	75	145
Trabajadores no calificados	90	100	78	125
Menores de edad	—	100 ^c	—	227 ^d
Trabajadores adultos varones de las industrias manufactureras, el transporte y la construcción	—	100 ^c	—	159 ^d
Empleados ferroviarios	111	100	84	170 ^d
«Trabajadores de la Capital Federal»	—	100 ^c	97	143
PIB real per cápita	91	100	92	107

^a Calculado a partir de las cifras anuales para 1909, 1910, 1911 y 1914.

^b El guión indica que no se dispone de datos.

^c Se refiere solo a 1914.

^d Se refiere solo a 1935.

Fuentes y método: Todos los datos sobre salarios corresponden a la Capital Federal, excepto los de los empleados ferroviarios, que se extienden a todo el país. Los salarios por hora de los trabajadores calificados se tomaron de las siguientes publicaciones: A. E. Bunge, *Estadística del trabajo (Informe)*, Buenos Aires, 1914; Departamento Nacional del Trabajo, División Estadística, *Anuario estadístico del trabajo*, págs. 123-47; *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*, nº 18, 30 de setiembre de 1911, págs. 575-86; *Anuario geográfico argentino*, págs. 554-61; Gran Bretaña, Department of Overseas Trade, *Report on the Financial, Commercial and Economic Conditions of the Argentine Republic*, Londres, 1921, pág. 55. El promedio para los trabajadores calificados se obtuvo utilizando series de cuatro a once categorías (p.ej., carpinteros, pintores, plomeros, etc.). Las series de los salarios de peones, menores de edad y trabajadores adultos varones se extrajeron de manera similar de la misma fuente. Los datos sobre los salarios en los ferrocarriles se tomaron de la *Revista de economía argentina*, noviembre de 1936, pág. 171. El índice del costo de vida posterior a 1914 se obtuvo del *Anuario geográfico argentino*, pág. 557; las cifras de los años anteriores proceden de estimaciones inéditas de los archivos de la CEPAL. Las series del PIB se obtuvieron igual que en el cuadro 1-20. Las series de salarios reales para los «trabajadores de la Capital Federal» provienen del *Anuario geográfico argentino*, pág. 555.

años de 1925 a 1939 fueron superiores a los de antes de la guerra.⁵⁴ La comparación entre los índices de salarios reales y el producto interno real per cápita implica (suponiendo que la relación entre la fuerza de trabajo y la población fuera constante y que los salarios consignados pudieran considerarse análogos a los del total de trabajadores) una participación cada día mayor de los salarios en el producto interno de 1915-19 a 1930-34 y desde luego muy superior en 1935-39 a la que prevalecía antes de la Primera Guerra Mundial.

Cuadro 1-23. *Salarios, horas trabajadas e ingreso nacional, 1914-39.*

	Índice del salario real en la Capital Federal (1914 = 100)	Promedio de horas semanales trabajadas en la Capital Federal	Índice del PIB real per cápita (1914 = 100)
1914	100	53,6	100
1915-19	78	53,4	95
1920-24	113	49,5	113
1925-29	140	49,3	126
1930-34	144	47,5	114
1935-39	143	45,3	122

Fuentes y método: *Anuario geográfico argentino*, págs. 555, 559; el PIB per cápita se obtuvo de CEPAL, *El desarrollo económico de la Argentina*, vol. 1, n.º 15, y su apéndice estadístico mimeografiado.

Para atraer a los inmigrantes, los salarios reales de la Argentina tenían que ser superiores, por lo menos en el margen, a los de Italia y España, y hasta competitivos con los de otros países de inmigración, por más que los factores culturales dieran a la Argentina una ventaja innegable en cuanto a los inmigrantes latinos. Los salarios, así como el tiempo libre y las condiciones de trabajo, también propendían a mejorar, según parece, a un ritmo más acelerado que el del producto interno per cápita. Sin embargo, en comparación con otros países bastante avanzados, la posición de los salarios reales argentinos fue menos favorable en la década de 1930 que en los años anteriores a la Primera Guerra Mundial. Un informe señala que en 1937-39 el trabajador urbano no calificado argentino recibía salarios equivalentes a unos dos tercios de los de Alemania, a la mitad de los de Gran Bretaña y a un tercio de los de Estados Unidos. El mismo informe indica que, estimando los salarios solo por su poder adquisitivo de alimentos, los porcentajes eran aún mayores: «El poder adquisitivo absoluto del trabajador agrícola en la Argentina es mayor que en Estados Unidos, si se lo expresa en términos de pan, carne, leche, queso o naranjas».⁵⁵

54 Los datos sobre el consumo de algunos bienes de los asalariados corroboran esta inferencia. El consumo aparente de cerveza creció a una tasa anual del 5,2 % entre 1910-14 y 1925-29; el de aceites comestibles a un 4,6 %, y el de café a un 3,9 %. La población en ese lapso creció a un 2,8 %. En cambio, la expansión del consumo aparente de harina de trigo, azúcar y vino fue menor. Datos obtenidos de la *Revista de economía argentina*, enero de 1942, págs. 158-60, 188-90.

55 Armour Research Foundation, *Technological and Economic Survey of Ar-*

Se atribuyó por lo común la falta de disturbios laborales a la abundancia de alimentos baratos, no tomándose en cuenta el influjo de la inmigración europea, que daba gran elasticidad al mercado de trabajo. La siguiente afirmación, típica de dicha actitud, se publicó en 1943, y al parecer se la escribió, paradójicamente, poco antes de que se desatara la tormenta social en la Argentina:

«La Argentina (...) no ha sufrido los graves trastornos sociales que se registraron en los viejos países industriales (...). El costo de vida, relativamente acomodado por la abundancia y baratura de los alimentos, es la causa de que reine una tranquilidad casi absoluta, desde hace 25 años, entre los trabajadores de la industria».⁵⁶

Si el trabajador argentino hubiese podido vivir sólo de pan y carne, no se explicarían los acontecimientos políticos posteriores a 1940.

La retribución del capital y el empresariado

Los inversores extranjeros que habían contribuido a incrementar las existencias de capital antes de 1930 esperaban, como era natural, una tasa de retribución superior a la que hubiesen podido obtener en sus propios países. En general sus expectativas se cumplieron, al menos con anterioridad a 1930. Los ferrocarriles, los frigoríficos, los servicios públicos y las compañías inmobiliarias rendían beneficios estables; a los tenedores extranjeros de títulos se les abonó con regularidad de 1900 a 1930. Ya entonces se discutía si aquellos beneficios eran normales o estaban inflados a causa del poder de mercado de las empresas extranjeras. Es difícil resolver hoy este problema desde el punto de vista cuantitativo; sin embargo, la competencia entre los capitalistas extranjeros, aunque no fuese más que entre los británicos y los estadounidenses, constituía un factor determinante de la baja tasa de beneficios. En especial desde comienzos del siglo xx, los inversores británicos en la Argentina tenían a los de América del Norte. La verdad es que gran parte del capital extranjero se colocaba en actividades que, por razones tecnológicas, se parecían bastante a oligopolios u oligopsonios naturales. Los ferrocarriles y los servicios públicos constituyen ejemplos palmarios; y aunque no tan evidentes, también los constituyen las empresas de envasamiento y embarque de carne (vinculadas con la comercialización de dicho producto en el Rei-

gentine Industries with Industrial Research Recommendations, Ann Arbor, Michigan, 1943, pág. 76. La información sobre salarios en la Argentina, Alemania, Gran Bretaña y Estados Unidos está en la pág. 70.

56 *Anuario geográfico argentino. Suplemento 1942*, Buenos Aires, 1943, pág. 298. Sin embargo, en la misma página se consigna que la legislación social argentina distaba mucho de «imponer justicia en las relaciones de los obreros con los patronos y con la sociedad». La última alteración grave del orden a causa de los trabajadores había ocurrido en 1919, cuando un conflicto que se inició con una huelga metalúrgica se extendió con rapidez y fue duramente reprimido por el gobierno. Pandillas privadas colaboraron con este en un clima de exaltada xenofobia dirigida contra los trabajadores extranjeros; es notable la similitud con los acontecimientos ocurridos en Estados Unidos por esa misma época.

no Unido). El gobierno argentino, en particular el Congreso, vigiló aquellos intereses, pero la dificultad de definir los beneficios normales suscitó intenso malestar entre los funcionarios del gobierno (y la opinión pública tras ellos) y las compañías sometidas a investigación. La actitud de la mayor parte de los inversores extranjeros frente a la legítima curiosidad de las autoridades distaba mucho de ser esclarecedora, con lo cual se agravó más aún la tirantez. Durante la década de 1930, sobre todo, la arrogancia de algunos inversores extranjeros de la industria frigorífica y de los servicios públicos provocó grandes escándalos.

Las inversiones en lo que hoy se denomina capital social fijo eran en su mayor parte privadas. A veces el gobierno otorgaba concesiones especiales, como donaciones de tierras y garantías de beneficios a los ferrocarriles. Sin embargo, contemplada la situación con mirada retrospectiva, parecería que los beneficios de aquellas empresas hubieran debido ser suficientes para atraer por sí solos a los empresarios privados, sin necesidad de mayores estímulos.⁵⁷

Menos se sabe sobre las tasas de beneficios que los empresarios argentinos obtenían en el comercio, la industria y las actividades rurales. De la relación entre las rentas de la tierra y su valor, así como de las tasas de interés en el mercado monetario de Buenos Aires, parece inferirse que en la Argentina en expansión, escasa de capital, de 1900 a 1930, tales tasas de beneficios, aunque muy competitivas, eran sustanciales.⁵⁸ A menudo se acusaba a algunas empresas que actuaban en el comercio de importación y exportación (sobre todo de cereales) de que obtenían beneficios extraordinarios gracias a su poder de mercado. No obstante, como ocurrió a propósito de las compañías exportadoras de carne y las empresas ferroviarias, hasta ahora la persistente polémica sobre tales actividades ha generado más calor que luz.⁵⁹

57 Los altos beneficios en los ferrocarriles parecen haber obedecido a altas tasas de retribución sociales. En la Argentina, a diferencia de Estados Unidos, la utilización de los canales nunca constituyó una competencia muy seria para los ferrocarriles en el transporte de los excedentes exportables desde el interior de la zona pampeana hacia los principales puertos (Buenos Aires, Rosario, Bahía Blanca). Cabe señalar que en la primera etapa de la construcción de ferrocarriles en la Argentina, el estado construyó por sí mismo varias líneas.

58 Las tasas de descuento medias (sobre los papeles comerciales) en los bancos comerciales privados eran las siguientes (en porcentajes, promedios anuales): 1901-04=5,8; 1905-09=6,0; 1910-14=7,3; 1915-19=7,0; 1920-24=7,2; 1925-29=6,9. El nivel de precios aumentó súbitamente de 1914 a 1919, pero disminuyó entre ese año y 1929, en que el nivel de precios estaba solo un 28 % por encima del de 1913. Los datos sobre las tasas de interés se obtuvieron del *Anuario geográfico argentino*, pág. 430.

59 Después de 1900 el mercado de exportaciones de cereales estuvo dominado por los Cuatro Grandes [Bunge y Born, Louis Dreyfus y Cía., La Plata Cereal y Luis de Ridder], que poseían un gran poder oligopsonico, pero que introdujeron también una normalización antes ignorada en el embalaje y la clasificación (Scobie, *op. cit.*, págs. 93, 103, 110). Los Cuatro Grandes representaban tanto al capital nacional como al extranjero. Alrededor de 1910 comenzó a operar en Buenos Aires un mercado a término para los cereales, incrementando así la flexibilidad de los granjeros. Aquel mercado ha venido operando hasta el presente, menos en el lapso 1947-57 y parte del período de la guerra.

Renta de la tierra

Los valores y rentas de la tierra se elevaron, con retrocesos solo momentáneos, entre 1860 y 1930;⁶⁰ las tierras que fueron marginales durante los primeros años se convirtieron en muy redituables a medida que la creciente demanda europea de alimentos iba empujando los ferrocarriles hacia el interior. El aumento en el valor de la tierra fue muy brusco entre 1890 y 1914. Los datos acerca del valor de la tierra que se ofrecen en el cuadro 1-24 son fragmentarios, y su falta de homogeneidad hace difícil la interpretación. Pero bastan para indicar el *boom* de la tierra anterior a 1930.

Cuadro 1-24. Datos sobre los precios de la tierra en las propiedades rurales de la Argentina (pesos por hectárea).

	Promedio de las propiedades rurales compradas y vendidas	Provincia de Buenos Aires	Provincia de Santa Fe	Provincia de Córdoba	Provincia de Entre Ríos	Provincia de La Pampa
1888	— ^a	29	7	6	19	3
1901-05	14,1	—	—	—	—	—
1906-10	25,5	—	—	—	—	—
1911-15	40,1	—	—	—	—	—
1916-18	49,8	—	—	—	—	—
1931	—	361	403	188	247	102
1935	—	225	237	123	127	48

^a El guión indica que no se dispone de datos.

Fuentes y método: E. Tornquist, *op. cit.*, págs. 240-41; G. H. Lestard, *op. cit.*, pág. 62; J. Scobie, *op. cit.*, pág. 171. Las cifras en pesos oro para 1888 se tradujeron a pesos moneda nacional según la tasa de 1,48 pesos moneda nacional por peso oro; véase *Anuario geográfico argentino*, pág. 423. Los valores de la tierra en las provincias se refieren a las propiedades en que se cultivan cereales.

Mientras que de 1888 a 1929 el precio del oro en pesos moneda nacional no llegó a duplicarse, el valor de la tierra en la provincia de Buenos Aires, expresado en pesos, se incrementó más de diez veces; en otras provincias el aumento fue también enorme.⁶¹ Los que habían adquirido tierras de cualquier modo en los primeros años de la expansión de 1860-1930 y las conservaron vieron recompensada con creces

60 Durante el período que estudiamos, las fluctuaciones en «la» tasa de interés fueron relativamente pequeñas, razón por la cual las fluctuaciones en los valores de la tierra pueden tomarse como un buen indicio de los cambios en las rentas (esperadas) de la tierra.

61 En 1888 un peso oro valía 1,48 pesos moneda nacional; el tipo de cambio en 1929 era de cerca de 2,27 pesos por peso oro, paridad fijada por la Ley de Conversión de 1899. En todo aquel lapso, el peso oro valía 1.451,61 miligramos de oro fino, igual a 0,965 dólares estadounidenses según la paridad oficial. Véase V. Salera, *Exchange Control and the Argentine Market*, Nueva York: Columbia University Press, 1941, pág. 15.

su previsión (o su apatía) durante las décadas siguientes. Pero la caída de los valores en la década de 1930 demostró que no siempre la tierra era el mejor activo disponible.

En una economía casi estática, los aumentos en el valor de la tierra en una región del país se producen por lo común a expensas de una merma correlativa en el valor de otras tierras y activos. El aumento del valor de las tierras pampeanas de 1860 a 1930 no fue de esta índole. Los únicos valores de propiedad que acaso se resintieron a medida que se elevaban los de la zona pampeana fueron los de los activos situados fuera de las fronteras argentinas, sobre todo en las regiones agrícolas de Europa.

Distribución del ingreso

Hay pocos datos acerca de la distribución del ingreso en la Argentina antes de 1930. A partir de 1935 las cuentas nacionales descomponen el ingreso total en dos categorías: a) sueldos y salarios (ingreso salarial), y b) beneficios, rentas e intereses (incluyendo en esta los ingresos de las empresas que no sean sociedades anónimas y los de los trabajadores independientes, lo cual sin duda contiene también elementos del ingreso salarial). El cuadro 1-25 presenta esta clasificación para 1937 que se presume análoga a la de 1925-29. Sobre este supuesto cabe estimar que en aquellos años alrededor de un cuarto del PIB se asignó a rentas y beneficios brutos del sector rural y un tercio correspondió al ingreso no salarial bruto de los sectores urbanos; el resto, cerca de dos quintos del PIB, correspondió a sueldos y salarios. En 1937 los pagos netos de los factores en el exterior constituyeron cerca del 5 % del PIB a costo de factores; si se tomara este porcentaje como representativo de 1925-29, cabría inferir que cerca de un décimo del total del ingreso no salarial se había enviado al exterior.⁶²

Al considerar estas cifras, hay que tener bien presente la particular estructura de precios de la Argentina. Los precios relativos de los alimentos eran bajos, al paso que los de casi todos los bienes manufacturados eran altos. Si se supone que la canasta de gastos de los asalariados incluía una mayor proporción de alimentos que la de los no asalariados, la comparación directa del cuadro 1-25 con los análogos

62 Estas afirmaciones, un tanto audaces, encuentran cierto pequeño apoyo en la investigación pionera de Alejandro E. Bunge, quien estimó la riqueza y el ingreso nacionales en la Argentina en 1916. Tales estimaciones muestran que el ingreso de los trabajadores, los empleados domésticos y otros asalariados constituía cerca del 42 % del ingreso nacional de aquel año. Pero los métodos empleados por Bunge no son claros; su ingreso total estimado parece corresponder mejor al ingreso interno bruto. Bunge estima también que la proporción del ingreso que iba a parar a manos de extranjeros no residentes en el país se aproximaba al 4 % del ingreso nacional. Las conclusiones de Bunge figuran en E. Tornquist & Co., *op. cit.*, págs. 258-59; aparecieron originalmente en el primer número de su *Revista de economía argentina*. Por desgracia, las estimaciones disponibles de los pagos de los factores en el extranjero a todo lo largo del período 1900-29 no merecen mucho crédito. Sugieren, sin embargo, que rara vez excedieron el 6 % del PIB.

Cuadro 1-25. *Distribución del PIB a costo de factores en la Argentina, 1937 (porcentajes del PIB).*

<i>Ingreso salarial (excluidas las contribuciones de los empleadores a las cajas de seguridad social)</i>	40,2
Sector rural (agricultura, ganadería y pesca)	5,4
Industrias manufactureras	7,7
Construcción y minería	2,3
Comercio	7,0
Transporte y comunicaciones	4,9
Otros servicios privados	5,5
Servicios del gobierno general	7,4
<i>Ingreso no salarial (incluidas las contribuciones de los empleadores a las cajas de seguridad social)</i>	59,8
Sector rural	23,3
Industrias manufactureras	7,3
Construcción y minería	1,5
Comercio	7,1
Transporte y comunicaciones	4,2
Otros servicios privados y viviendas	16,0
Servicios del gobierno general (contribuciones a las cajas de seguridad social)	0,5

Fuentes: Planillas de trabajo de la CEPAL, y OS, págs. 112-13.

de otros países dará la impresión errónea de una desigualdad relativa de ingresos.⁶³ No obstante, existía una considerable desigualdad en la distribución del ingreso por familias, aunque es dudoso que fuese mucho mayor que en Estados Unidos por aquellos mismos años. Si los hábitos de despilfarro de ciertos argentinos en el París de la década de 1920 eran espectaculares, también lo fueron las extravagancias de los millonarios norteamericanos antes del *New Deal*.⁶⁴ La diferen-

63 Por lo menos deben tomarse en cuenta otros dos aspectos al hacer cualquier comparación de esa índole: 1) la distinción entre ingresos salariales y no salariales es arbitraria, y es probable que difiera entre países dotados de estructuras institucionales distintas (con otras proporciones de trabajadores independientes); 2) en un país con un sector rural importante la participación de la renta en el ingreso nacional será por lo común grande; cualquier juicio acerca de la desigualdad de la distribución del ingreso debe tomar en cuenta no solo las categorías salarial y no salarial del ingreso, sino también la distribución de la tierra.

64 Bunge suministra una estimación de la distribución del ingreso (antes de deducir los impuestos) por familias en 1916. Sujeta a las reservas analizadas en la nota 62, es la siguiente:

	Porcentaje de la población	Porcentaje de ingreso total
Familias que perciben menos de 1.000 pesos anuales	55,0	29,8
Familias que perciben de 1.000 a 2.500 pesos	27,5	24,3
Familias que perciben entre 2.500 y 3.000 pesos	11,1	17,6
Familias que perciben más de 3.000 y menos de 6.000 pesos	4,4	10,2
Familias que perciben más de 6.000 pesos	2,1	18,1

Véase E. Tornquist & Co., *op. cit.*, pág. 259.

Las cifras están dadas en pesos moneda nacional. Un dólar estadounidense valía 2,36 pesos en el mercado cambiario de 1916. La mala situación de los pobres del campo en la Argentina de aquella época no debía de ser peor que la de los negros del campo en el sur de Estados Unidos.

Cuadro 1-26. *Tasas de mortalidad y analfabetismo en las principales provincias y territorios argentinos.*

	Tasa de mortalidad en 1925-30 (por cada 1.000 habitantes)	Tasa de mortalidad infantil en 1925-29 (por cada 1.000 nacidos vivos) ^a	Tasa de analfabetismo entre los votantes inscriptos en 1930 (por cada 100 votantes inscriptos)	Porcentaje de la población argentina total en 1914
Capital Federal	13,2	77,9	2,5	20,0
Buenos Aires	11,2	98,6	17,3	13,5
Santa Fe	11,8	114,1	19,2	11,4
Córdoba	16,1	134,7	28,1	9,3
Entre Ríos	13,2	117,1	35,4	5,4
Tucumán	22,5	169,9	37,1	4,2
Corrientes	10,8	101,7	42,0	4,4
Mendoza	16,7	156,9	37,4	3,5
Sgo. del Estero	12,0	—	44,0	3,3
San Juan	21,6	229,1	34,9	1,5
Salta	26,8	197,7	33,7	1,8
San Luis	13,2	123,8	29,8	1,5
Catamarca	10,5	113,2	34,2	1,3
La Rioja	10,7	—	35,3	1,0
Jujuy	30,1	219,8	27,3	1,0
Chaco	— ^b	—	37,1	0,6
Misiones	—	—	42,4	0,7

^a Las tasas de mortalidad infantil se refieren a defunciones de niños menores de un año.

^b El guión indica que no se dispone de datos.

Fuente: *Anuario geográfico argentino*, págs. 162, 168, 173, 512. Pueden surgir discrepancias entre los ordenamientos según las tasas de mortalidad y analfabetismo a causa de errores de información en ciertas provincias.

cia estaba en que, mientras los segundos habían obtenido la mayor parte de su riqueza de las empresas industriales y comerciales, casi todos los primeros pertenecían a la clase terrateniente. Sin embargo, a causa de la falta de datos poco se puede decir acerca de la distribución del ingreso entre las familias.⁶⁵

A pesar de la gran integración lograda en la economía nacional anterior a 1930, persistían notables desigualdades regionales en los ingresos. En vez de dar información directa, el cuadro 1-26 presenta algunos

⁶⁵ Victoria Ocampo, la distinguida «primera dama de la escena literaria hispanoamericana» (según el *New York Times*), rememoró hace poco, en forma muy franca, los hábitos de vida de su familia de clase alta: «En Europa éramos exiliados argentinos, y en la Argentina éramos exiliados europeos. Mis padres trataban de cerrar la brecha viajando, y viajar, antes de las guerras, era mucho más que poner las ropas en una valija y tomar un avión.

»... La primera vez que recuerdo haber ido, fue como un éxodo bíblico. Viajamos como en una caravana: mi padre y madre, mis hermanas, nuestras niñeras, un cocinero, un chofer y un granjero. ¿Por qué tanta gente? Para que pudiéramos disfrutar de la clase de comida y servicios a que estábamos acostumbrados. Con el objeto de tener huevos y leche frescos, llevamos gallinas y una de nuestras vacas a bordo. Parece extraño ahora, pero así es como ocurría entonces». *New York Times Book Review*, 2 de octubre de 1966, pág. 38.

indicadores. Las provincias del noroeste (Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja, San Juan) tenían por lo común tasas de mortalidad y analfabetismo muy superiores a las de la zona pampeana. Las regiones del norte, oeste y sudoeste también estaban defasadas respecto de la misma zona, aunque no tanto. Las diferencias de ingreso implícitas en el cuadro 1-26 tienen una explicación directa: la zona pampeana poseía una dotación per cápita superior de capital, físico y humano, así como de tierra fértil, además de ser la mejor situada del país. La gran diferencia entre las tasas de analfabetismo de la Capital Federal y otras regiones indica la desigual dotación de capital humano, pero también acusa la negligencia gubernamental manifestada en las políticas regionales.

En general, la gran expansión de 1860-1930 benefició en mayor o menor medida a todos los grupos importantes vinculados a la economía argentina: trabajadores nativos e inmigrantes, capitalistas urbanos, terratenientes, inversores extranjeros y, según lo ha señalado H. S. Ferns, hasta la misma clase obrera británica (importante consumidora de alimentos argentinos baratos).⁶⁶ El aumento de la producción fue tan grande, que hubiese sido sorprendente que no ocurriera así. Resulta difícil averiguar quien se benefició más, aunque, como también lo da a entender Ferns, muchos terratenientes pampeanos lo hicieron más que casi todos los capitalistas extranjeros. No obstante, las provincias del noroeste y los trabajadores rurales obtuvieron, en proporción, pocos beneficios de la gran prosperidad económica.

La desaceleración del crecimiento entre 1914 y 1929: ¿una «gran demora»?

Dos economistas argentinos han sugerido que la desaceleración del crecimiento observada entre 1914 y 1929 se debió al fracaso de las autoridades en dar suficiente impulso a la industria. Opinan que no se podía esperar que continuara la expansión registrada antes de 1914. Introduciendo una nueva etapa en el esquema de Rostow, sostienen que el lapso que va de 1914 a 1933 constituye una «gran demora», situada entre las «condiciones previas» (1880-1914) y el «despegue» (1933-52).⁶⁷

Aun precindiendo aquí de lo atinado o no de aplicar el modelo de Rostow al caso argentino, convendría considerar la opinión de que 1914-29 constituyó una oportunidad desperdiciada por la política eco-

⁶⁶ Las ganancias totales de las inversiones del Reino Unido en la Argentina estaban constituidas no solo por la tasa de retribución sobre el capital invertido, sino también por la mejora en los términos del intercambio británico que aquellas inversiones en las actividades de exportación de la Argentina hacían posibles.

⁶⁷ Véase G. Di Tella y M. Zymelman, «Etapas del desarrollo económico argentino», *Revista de economía latinoamericana*, vol. 1, n.º 2, abril-junio de 1961, págs. 30-50. Este artículo se funda en las tesis de doctorado de los autores en el Instituto de Tecnología de Massachusetts; una versión revisada se ha publicado también con el título de *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Buenos Aires: Eudeba, 1967.

nómica, porque las autoridades no se dieron cuenta de que estaba llegando a su fin una era.

Para ello examinaremos más de cerca la evolución de la economía durante aquellos años. Una mirada a los datos macroeconómicos disponibles, resumidos en el cuadro 1-27, nos permite apreciar que de 1914 a 1929 cabe distinguir dos subperíodos bien definidos: uno de depresión, que se inició antes de la Primera Guerra Mundial, y otro de rápida recuperación y expansión, que se prolongó de 1917 a 1929.

Cuadro 1-27. *Evolución de la economía argentina entre 1913 y 1929.*

	Variaciones porcentuales totales		Tasas porcentuales de crecimiento anual	
	1913-17	1917-29	1913-29	1917-29
<i>PIB real</i>	-19,6	116,7	3,5	6,7
Sector rural	-13,5	91,1	3,2	5,5
Industrias manufactureras y minería	-16,9	146,7	4,6	7,8
Construcción	-82,4	749,8	2,6	19,5
Servicios del gobierno general	14,7	52,7	3,6	3,6
Otros servicios	-15,0	104,0	3,5	6,1

Fuente: CEPAL, pág. 4.

A la disminución en la entrada de capital durante la segunda mitad de 1913 debida a la restricción monetaria europea, sucedieron las malas cosechas de 1914 y el estallido de la guerra, que redujo por varios años las exportaciones y la consiguiente entrada de capital extranjero. La cantidad de exportaciones declinó en un 27 % entre 1912-13 y 1916-17; como habría de ocurrir también durante la Segunda Guerra Mundial, los cereales principales fueron los que más sufrieron, a causa de la escasez de embarques, en tanto que las exportaciones de carne pudieron incrementarse. La espectacular caída de las construcciones que se observa en el cuadro 1-27 para el lapso 1913-17 obedeció al cese de los préstamos y las inversiones extranjeras; se detuvo la construcción de ferrocarriles y de cualquier otro capital social fijo.⁶⁸ Las importaciones de maquinaria y equipos en 1917 no llegaban más que a un tercio de las de 1913.

De 1917 en adelante las exportaciones y el capital extranjero se recuperaron; según se observa en el cuadro 1-27, la expansión de 1917-29 fue rápida. Como era de esperar, el crecimiento del PIB fue mayor en los primeros años de la recuperación, pero no se manifestó ningún síntoma anunciador de que la expansión fuera a detenerse. Las tasas anuales de crecimiento para el PIB real fueron las siguientes: 1918-19-20, 9,8 %; 1921-22-23, 7,2 %; 1924-25-26, 4,1 % y 1927-28-29, 6,0 %.

68 Es interesante hacer notar que la disminución del PIB durante 1913-17 (19,6 %) fue muy superior a la de 1929 a 1933 (9,7 %). En realidad, la depresión de 1913-17 parece haber sido la más grave registrada en este siglo, incluyendo la reciente de 1962-63. La población, que de 1900 a 1913 había crecido a una tasa anual del 4,1 %, lo hizo a una del 2,3 % anual en el lapso 1913-17, y del 2,7 % entre 1917 y 1929.

El volumen de exportaciones, que aumentó a una tasa anual media del 6,6 % entre 1916-17 y 1928-29, no manifestó tendencia a estancarse, según puede observarse en las siguientes cifras sobre su tasa anual media de crecimiento: 1918-19-20, 8,9 %; 1921-22-23, 2,3 %; 1924-25-26, 6,3 %, y 1927-28-29, 6,9 %.⁶⁹

De 1925 a 1929, los términos del intercambio netos internacionales permanecieron casi en los mismos niveles favorables a que se había llegado en 1910-19, aunque habían caído de 1920 a 1924.

Dada la situación existente en 1917-29, no es de extrañar que las autoridades no creyeran necesario realizar durante la década de 1920 grandes innovaciones en materia de política económica. Los ferrocarriles no se expandían con la rapidez de antes, la zona pampeana estaba ya totalmente ocupada y las nuevas inversiones británicas en la Argentina eran escasas; pero el capital estadounidense seguía entrando, aunque no con la afluencia con que lo hacía a Canadá. Los inmigrantes continuaban llegando en abundancia. Aunque el proteccionismo agrícola ya enturbiaba el horizonte, a menudo se expresaba la esperanza de que Estados Unidos pasaría a ser pronto un importante mercado para la carne vacuna argentina, dando a la economía nacional el impulso que Inglaterra —en vías de estancamiento— no estaba en condiciones de suministrar. Además, según lo indica el cuadro 1-27, la industria acusaba una respetable tasa de crecimiento.⁷⁰

El escaso crecimiento económico británico y la reducida expansión demográfica europea entre 1913 y 1929 obstruyeron el desarrollo no solo de la Argentina, sino también de Australia y Canadá. Como puede observarse en el cuadro 1-28, el crecimiento de Australia en 1913-14 y 1929-30 fue inferior al de la Argentina, a pesar del sedicente gobierno progresista australiano de entonces.⁷¹ De 1913 a 1929 el PIB real per cápita creció en Canadá sólo a un 0,7 % anual. Por otra parte, aquella reducción del crecimiento australiano y canadiense no tuvo ningún efecto perjudicial sobre su capacidad de mayor expansión en los años siguientes. En realidad, en varios países importantes, la tasa de crecimiento disminuyó entre 1913 y 1929.⁷² La respuesta argenti-

69 Estas tasas de crecimiento anuales se han obtenido comparando sucesivos promedios de tres años del volumen anual de exportaciones (que es muy variable). Los datos del PIB y del volumen de las exportaciones se extrajeron de CEPAL (véase a qué corresponde esta sigla en «Abreviaturas», pág. 15) y de materiales inéditos de esa misma institución.

70 Para algunos observadores esta tasa no era lo bastante elevada. Alejandro E. Bunge, desde su *Revista de economía argentina*, en toda la década de 1920 abogaba por una mayor protección a la industria y fue el primer economista que sugirió que desde 1914 la economía argentina había ido estancándose. Bunge daba mucha importancia a la declinación de la construcción de ferrocarriles. En su afán por estimular el desarrollo industrial, fustigaba la modesta legislación social de los gobiernos radicales y sus intentos de regular las inversiones extranjeras. Véase A. E. Bunge, *La economía argentina*, Buenos Aires, 1928, vol. 3, pág. 146.

71 Por lo común se atribuye a Australia un mayor interés que a la Argentina por el desarrollo de la industria en aquellos años. Sin duda ambos países sufrieron a causa del estancamiento de la economía británica después de la Primera Guerra Mundial. Entre 1910 y 1930 la población australiana creció a una tasa un tanto inferior al 2 % anual.

72 Hasta en Estados Unidos, donde el crecimiento per cápita en aquel lapso

na a aquellas circunstancias exógenas no parece ser ni demasiado perspicaz ni del todo obtusa. Resulta difícil encontrar hasta 1930 un sostenido retraso en la tasa de crecimiento de la Argentina superior al de la mayoría de los países de Europa occidental y de los de colonización reciente.

Cuadro 1-28. *Evolución de la economía australiana entre 1913-14 y 1929-30.*

	Tasa porcentual media de crecimiento anual
<i>PIB real</i>	1,1
Actividades de pastoreo, agricultura y productos lácteos	1,5
Industrias manufactureras y minería	0,8
Construcción	— 1,5
Servicios del gobierno general	0,2
Otros servicios	1,7

Fuente: N. G. Butlin, *Australian Domestic Product, Investment and Foreign Borrowing, 1861 - 1938-39*, Cambridge: Cambridge University Press, 1962, págs. 460-61.

Aun admitiendo que no era de suponer que la tasa de crecimiento de las exportaciones registrada durante la primera parte del siglo continuara (a causa de las restricciones impuestas tanto por la demanda extranjera como por la oferta nacional), la imposición de una mayor protección arancelaria durante el lapso 1918-29 no era apremiante desde el mero punto de vista económico. En el quinto ensayo examinaremos este problema con mayor detenimiento. Aquí baste hacer notar que una disminución gradual en el crecimiento de las exportaciones hubiese determinado, dada la política liberal de aquellos años, una tendencia a la devaluación del tipo de cambio, lo cual a su vez hubiese movilizado factores automáticos que favorecerían la sustitución de importaciones. Asimismo, podría haberse esperado que los cambios graduales en las dotaciones de los factores, y sobre todo en las razones capital/terreno y trabajo/terreno, suscitara cambios en la estructura productora del país a través del mecanismo de precios. De hecho, durante la década de 1930 la economía habría de demostrar que era muy capaz de responder con rapidez a aquella clase de estímulos. Supuesta esta flexibilidad, hubiese sido necesaria una gran fe en los efectos externos de la industria para favorecer (p. ej., en 1925) el intento de reasignar los recursos —mediante políticas gubernamentales *ad hoc*— trasladándolos de las actividades agropecuarias, prósperas en ese momento, a las industrias protegidas. A menos que se sostenga que las autoridades argentinas hubieran debido prever la Gran Depresión, o

fue superior a los de Argentina, Australia y Canadá, fue en 1913-29 inferior a lo que había sido de 1870 a 1913. El PNB per cápita de Alemania en 1929 no superó al de 1913, y el del Reino Unido creció en aquellos años a una tasa anual del 0,3 %. Véase U. S. Department of Commerce, *Long Term Economic Growth, 1860-1965*, Washington, Bureau of the Census, ES4 n° 1, pág. 101. Los datos sobre Canadá también se obtuvieron de esta fuente. El PIB per cápita argentino creció a una tasa anual del 0,9 % en el lapso 1913-29.

que debieran haber recurrido a políticas keynesianas en el lapso 1914-17, la tesis de la «gran demora» resulta insostenible.

Situación de la Argentina en 1929

En 1929 la Argentina había alcanzado un PIB per cápita de unos 700 dólares estadounidenses (en precios de 1964, y con equivalencias de poder adquisitivo).⁷³ Aunque esta cifra es inferior a la de Estados Unidos (1.800 dls en precios de 1964), y aun a las de Australia y Canadá (alrededor de los 1.000 dls y 1.300 dls en precios equivalentes a los de 1964), la tasa de crecimiento per cápita del ingreso nacional argentino durante los setenta años anteriores fue casi con seguridad más alta que en los mencionados países. La gran diferencia existente en 1860 entre la Argentina y los demás países de reciente colonización había mermado en 1929. La expansión demográfica, que en aquellos países ricos en recursos pero pobres en mano de obra podía tomarse como índice de progreso, fue de 1869 a 1929 mayor en la Argentina que en Canadá y Australia. La población en 1929 era en la Argentina 5,2 veces superior a la de 1869, al paso que a propósito de Canadá y Australia las cifras correspondientes eran 2,8 y 4,0 respectivamente.⁷⁴ De 1895 a 1929, mientras la población de la Argentina crecía a una tasa anual del 3,2 %, la de Canadá lo hacía al 2,1 % y la de Australia a solo el 1,8 %. El PIB real de Australia aumentó a

73 La traducción de las cifras del PNB de pesos a dólares puede hacerse de varias maneras. Se han ensayado dos métodos: 1) tomando las cifras de las Naciones Unidas expresadas en pesos de 1950, se las tradujo a dólares de 1950 según el «tipo de cambio con paridad de poder adquisitivo», estimado por las Naciones Unidas en 6,3 pesos el dólar, después de lo cual se tradujeron los dólares de 1950 a dólares de 1964 empleando el deflacionador de precios implícito para el PNB de Estados Unidos, y 2) partiendo de los datos de 1937 a precios corrientes para el PNB, se emplearon índices de cantidad y de precios mayoristas para estimar el PNB de 1929, después de lo cual se utilizó el tipo de cambio de mercado de aquel año para una estimación en dólares de 1929; a partir de ello, y según el método 1), se obtuvieron las cifras en dólares de 1964. Ambos métodos dieron resultados análogos.

74 Se emplearon para los datos de ingreso y población de Estados Unidos, Canadá y Australia las fuentes siguientes: M. C. Urquhart, ed., *Historical Statistics of Canada*, Toronto: Macmillan Company of Canada, 1965, págs. 14, 130; Bureau of Census and Statistics, *Official Year Book of the Commonwealth of Australia*, n° 23, 1930, Melbourne: Government Printer, 1930, págs. 662-64; N. G. Butlin, *Australian Domestic Product, Investment and Foreign Borrowing*, Cambridge: Cambridge University Press, 1962, pág. 7; y Council of Economic Advisers, *Economic Report of the President*, Washington, enero de 1965, págs. 190, 213. En Estados Unidos la población de 1929 era 3,1 veces la de 1869. Véase U. S. Department of Commerce, *Historical Statistics of the United States*, Washington: U. S. Government Printing Office, pág. 7. Para otras comparaciones entre Australia, Canadá y Argentina, véase A. Smithies, «Argentina and Australia», *American Economic Review*, vol. 55, n° 2, mayo de 1965, págs. 17-22, y los comentarios de M. C. Urquhart en la misma edición, págs. 45-49. Colin Clark situó la Argentina, con Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Gran Bretaña y Suiza, entre los países de más altos niveles de vida en los años de 1925 a 1934. Véase C. Clark, *The Conditions of Economic Progress*, Londres: Macmillan, 1940, pág. 2.

una tasa anual del 2,5 % entre 1900 y 1929, al paso que la cifra argentina correspondiente fue del 4,8. En Australia y Canadá la población nativa no europea era insignificante; en la Argentina, en cambio, ocurría lo contrario; sobre todo en las zonas del oeste y el noroeste, había grandes grupos de ciudadanos de ascendencia india, a menudo con aptitudes y niveles educacionales menos propicios para el crecimiento que los de los inmigrantes europeos. Es probable que en 1929 el ingreso per cápita de los residentes de la zona pampeana no estuviera muy por encima de los niveles australiano y canadiense.

En 1928-29 la Argentina ocupaba el undécimo lugar entre las principales naciones que comerciaban. Sus exportaciones per cápita eran de 90 dólares anuales en términos de dólares estadounidenses de 1928-29, al paso que las de Australia eran de 105 dólares, y las de Canadá de 125. Con veintiséis habitantes por vehículo automotor, superaba al Reino Unido en el número per cápita de estos vehículos en 1930, a pesar de la falta relativa de carreteras en el país.⁷⁵ La tasa de analfabetismo (calculada como porcentaje de la población de 14 o más años), que había disminuido del 77 % en el censo de 1869 al 36 % en el de 1914, estaba alrededor del 25 % en 1929 (y alcanzó el 14 % en el censo de 1947). En 1929, Buenos Aires se había convertido en uno de los grandes centros culturales del mundo de habla hispana; sus periódicos y casas editoras eran a menudo los primeros en publicar las obras de las personalidades culturales más destacadas. Por ejemplo, varios importantes ensayos de Miguel de Unamuno aparecieron por primera vez en *La Nación*. La tasa de mortalidad argentina en aquel mismo año, 13,1 por cada mil habitantes, no distaba de la de Canadá (11,4 por mil).⁷⁶

Los empresarios rurales del país manifestaban poco interés por la industria, pero tanto el capital extranjero como los capitalistas argentinos de las ciudades (la mayoría de ellos inmigrantes) se mostraban activos en ella, de modo que si bien era razonable pronosticar en 1929 que se continuaría con una especie de crecimiento determinado por las exportaciones, parecía al mismo tiempo que habría de sostenerse cada vez más con la ayuda de la expansión de las industrias competitivas de las importaciones. Aquel cambio gradual en los sectores dirigentes podría haberse producido como resultado normal tanto de la dotación cambiante de factores en la Argentina, como de la expansión del mercado nacional, que llevó a mayor número de industrias de costos decrecientes a los lindes de rentabilidad para competir con los productos importados. Mientras la demanda extranjera de exportaciones tradicionales continuara progresando a tasas no muy inferiores a las que

75 Véase *Anuario geográfico argentino*, pág. 466. Estados Unidos estaba a la cabeza con 5 habitantes por vehículo automotor; las cifras de Canadá y Australia eran 8 y 11 respectivamente. Otras fuentes sostienen que en 1930 el número de habitantes por vehículo automotor en la Argentina era de 28.

76 M. C. Urquhart, *op. cit.*, pág. 39, y DNEC, *Informe demográfico*, pág. 14. En las provincias de Buenos Aires y Santa Fe la tasa de mortalidad era aproximadamente de 11 por cada mil habitantes; en las mismas provincias la tasa de analfabetismo había disminuido en 1947 al 10 % en la primera y al 13 % en la segunda. La cantidad de teléfonos instalados en la Argentina se elevó, de 61 000 que había en 1912, a 281 000 en 1930 y a 461.000 en 1940.

venían registrándose desde 1900, la sustitución de importaciones neta en aquella sociedad con plena ocupación continuaría siendo bastante modesta. Pero una disminución en la demanda extranjera, o cualquier dificultad en incrementar la oferta nacional de aquellas exportaciones, estaba llamada a provocar, aun sin ninguna medida gubernamental en tal sentido (con tal de que se permitiese que el tipo de cambio variara), una expansión del sector sustitutivo de importaciones y exportaciones no tradicionales. Esta segunda línea de defensa fue muy importante en la década de 1930.

Uno de los inapreciables legados que dejó la prosperidad de 1930 fue un elevado nivel de reservas oficiales en oro, que permitieron que la Argentina hiciera frente a la Gran Depresión. Aquellas reservas, que a fines de 1899 no llegaban a los 2 millones de pesos oro, se elevaron a 224 millones al finalizar 1914 y a 471 millones en 1920. A fines de 1928 la cifra alcanzaba a 490 millones, de los cuales quedaban 247 en 1935, cuando se creó el Banco Central.⁷⁷

Aunque en 1929 surgieron tensiones políticas, la persona optimista tenía razones para serlo. Considerando con mirada retrospectiva los veinte años anteriores, parecía que la Argentina hubiese presenciado la pacífica e irreversible entrega del poder político por parte de los tradicionales grupos influyentes (hacendados), que habían dominado el gobierno desde 1860 hasta 1916, a las emergentes clases medias urbanas representadas por la Unión Cívica Radical. Durante el gobierno de un presidente conservador, Roque Sáenz Peña, se aprobó un nuevo sistema electoral (en 1912), consistente en el voto obligatorio, secreto y universal para todos los ciudadanos inscritos en los padrones militares nacionales. En la elección de 1916 se eligió como presidente a Hipólito Yrigoyen, iniciándose con ello una era de gobierno por parte de los radicales que había de durar hasta el comienzo de la Gran Depresión (1930).⁷⁸

En 1929 la lucha entre la provincia de Buenos Aires y el resto del país, fuente de intranquilidad a todo lo largo del siglo XIX, había menguado en buena medida. La concentración de la riqueza y la población en la zona pampeana, y sobre todo alrededor del centro metropolitano del Gran Buenos Aires, era todavía fuente de resentimiento, pero aquel dominio político y económico de la Capital parecía inmovilizable, enraizado como estaba en la superioridad de recursos naturales y

77 Un peso oro valía casi un (0,965) dólar oro anterior a 1933. Por lo tanto, tomando en cuenta el 69 % de aumento del precio del oro en dólares, el nuevo Banco Central argentino tenía en 1935 reservas en oro por valor de 403 millones de dólares nuevos.

78 Un autor inglés hacía notar en 1929: «Argentina es hoy en día uno de los países más estables y ordenados no solo en América, sino también en el mundo; es uno de los pocos estados donde una revolución es tan poco probable como en la misma Inglaterra». Citado en D. Cantón, *El parlamento argentino en épocas de cambio; 1890, 1916 y 1946*, Buenos Aires: Editorial del Instituto Di Tella, 1966, pág. 13. La cita es de C. Jane, *Liberty and Despotism in Spanish America*, Oxford: Clarendon Press, 1929, pág. 173. El crecimiento anterior a 1930 había generado una estructura social diversificada; en 1914 los trabajadores urbanos, los peones rurales y el personal doméstico constituían solo el 50 % de la población activa. Véase G. Germani, *Política y sociedad...*, *op. cit.*, pág. 196.

su posición geográfica. Aunque la concentración de la población en la zona pampeana y su ingreso superior al promedio pueden deplorarse desde el punto de vista geopolítico o de la equidad, resulta difícil oponerse a tales hechos desde el punto de vista de la eficiencia económica. Tal vez la circunstancia de que los inmigrantes entraran al país por la ciudad de Buenos Aires influyera en su crecimiento superior al normal y en la correspondientemente inferior expansión de otras regiones, pero esas posibles distorsiones (debidas con seguridad a falta de información y a imperfecciones del mercado) tuvieron una proyección directa insignificante sobre el crecimiento económico tanto anterior como posterior a 1930.⁷⁹ No obstante, el resentimiento contra el predominio pampeano y bonaerense continuó siendo fuente de problemas políticos.

La Argentina de 1929 había llegado a tener reputación mundial como país con un futuro próspero, y se suponía que estaba llamada a representar un papel cada día más importante no solo en los asuntos interamericanos, sino también en los intercontinentales. Muchos líderes argentinos consideraban a su país como la contrapartida lógica de Estados Unidos en el continente americano, y soñaban con la progresiva influencia argentina sobre los países limítrofes. Con la sabiduría que da la retrospectiva, podemos ahora advertir no pocos elementos negativos en la estructura socioeconómica de la nación. Aquellos elementos, merced a las presiones combinadas de la reacción política conservadora durante la Gran Depresión, la Segunda Guerra Mundial y la rápida industrialización, condujeron años después al régimen de Perón. Fuente fundamental de tensiones en la Argentina anterior a 1930 fue la siguiente:

«El intercambio anglo-argentino (. . .) dependía del más estricto respeto mutuo e independencia en el plano político, a la vez que en el plano económico implicaba una compleja y delicada interdependencia. Igual que Estados Unidos, Canadá y Australia, la Argentina fue una de las principales metas de las empresas comerciales británicas durante el siglo anterior a la Primera Guerra Mundial».⁸⁰

79 El censo de 1914 demostró que la zona pampeana (Capital Federal, Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Córdoba y La Pampa), que comprendía el 30 % del territorio nacional, poseía el 74 % de la población. En la zona metropolitana conocida como Gran Buenos Aires residía cerca del 26 %. Según los censos, la población de la Capital Federal sola (es decir, excluyendo los centros suburbanos situados ya en la provincia de Buenos Aires), creció de 187 000 en 1869 a 663.000 en 1895 y a 1 576.000 en 1914. Estas cifras representaban el 10,8, 16,8 y 20,0 % de la población total. Con frecuencia se emplean dichas cifras para demostrar el desequilibrio regional de la Argentina, pero dicen poco acerca de la eficiencia o ineficiencia de la distribución de la población. La concentración de ella en la zona pampeana no parece muy diferente de la que se da a lo largo de la costa oriental de Estados Unidos, sobre todo si se toma en cuenta que la Argentina carece de lugares geográficos como la costa del Pacífico, los Grandes Lagos y el Golfo de México, que en Estados Unidos actúan como contrapeso de la costa oriental. La concentración de la población de Australia en el extremo sudeste de aquel país representa una distribución más desequilibrada que la de la Argentina.

80 H. S. Ferns, *op. cit.*, págs. 1-2. Los orígenes etnográficos comunes no han impedido que canadienses y australianos se sintieran molestos por las inver-

A diferencia de Canadá y Australia, la Argentina poseía no solo un idioma y una cultura diferentes de los de sus inversores anglosajones, sino también una tradición de independencia política nacida, de hecho, en el momento en que los ciudadanos de Buenos Aires habían derrotado un conato británico de arrebatarse el Río de la Plata al gobierno español en 1807. Los inmigrantes de Europa meridional compartían con los argentinos nativos su desconfianza y antipatía hacia los hábitos y costumbres anglosajones.

La atmósfera de resentimiento contra los inversores extranjeros y el sistema liberal creado desde 1862 se desarrolló tan pronto como el capital externo comenzó a entrar en el país. Las críticas se alzaron primero contra ciertas características del sistema, pero poco a poco se fueron extendiendo hasta convertirse en una condena general de los vínculos británico-argentinos. Algunos nacionalistas comenzaron a enaltecer el régimen de Rosas (1829-52), que se había caracterizado por sus frías e irregulares relaciones con las potencias extranjeras, sus restricciones al comercio y la exaltación de los elementos tradicionales y religiosos del país. Se acusó a los ferrocarriles, a las plantas envasadoras de carne y a los servicios públicos de obtener beneficios exorbitantes abusando del poder oligopólico y oligopsónico. Ya en la década de 1890 los periódicos y algunos funcionarios públicos atacaron a las compañías ferroviarias porque no suministraban suficientes vagones de carga para el traslado de la cosecha de cereales; «se señaló con insistencia que a pesar de sus elevados fletes los ferrocarriles no ponían a disposición del público suficiente material rodante».⁸¹ Se sospechaba que las plantas envasadoras de carne, de propiedad extranjera, y los dueños de los buques frigoríficos que transportaban sus

siones estadounidenses en sus países. No resulta muy sorprendente, entonces, que un país latino como la Argentina iniciara el camino del nacionalismo económico, cuando incluso el Canadá tiene hoy líderes anglosajones potencialmente similares a Perón.

81 J. R. Scobie, *op. cit.*, págs. 96-97 Este autor sostiene que el verdadero problema lo constituían las ineficientes instalaciones portuarias, que retenían días y días a los vagones de carga esperando que se los descargase. El mismo autor cita un estudio de R. R. Kuczynski, que apareció en el *Journal of Political Economy* (vol. 10, n° 3, junio de 1902, págs. 333-60), en el cual se llegaba a la conclusión de que las tarifas de distancias cortas (menos de 150 km) para el trigo en los ferrocarriles argentinos eran inferiores a las de Estados Unidos, aunque las de distancias superiores a los 300 kilómetros eran más onerosas. Por otra parte, un autor británico ha escrito lo siguiente a propósito de los primeros años de la inversión en ferrocarriles en la Argentina: «La Argentina se convirtió con rapidez en un infierno ferroviario donde no menos de 21 compañías privadas y tres estatales se disputaban un tráfico de unos 4 millones de pasajeros. La lucha podría haber tenido algunas consecuencias benéficas si las compañías ferroviarias hubiesen luchado de veras por suministrar buenos servicios, pero con demasiada frecuencia descuidaban la inversión en elementos tan necesarios como locomotoras y vagones de carga en beneficio de kilómetros y kilómetros de vías tendidas para adelantarse a las compañías rivales o para obtener el favor de un gobierno ansioso por complacer a sus amigos o partidarios promoviendo el ferrocarril en regiones donde poseían tierras». Ferns, *op. cit.*, pág. 410. La proliferación de las compañías ferroviarias anunciaba otra similar de las compañías automotrices, que en efecto se produjo casi cien años después. Sin embargo, la acusación de que a menudo las compañías ferroviarias repetían los recorridos de sus competidores parece exagerada.

productos al exterior, ejercían un poder oligopsonico a fin de reducir el precio que pagaban por los animales vivos; la agitación en favor de una investigación del Congreso sobre aquellos problemas se agravaba a medida que decrecía el comercio de carnes y se agudizó cuando el Partido Radical, nacionalista y reformista, obtuvo el poder en 1916. (Algunos de los elementos del Partido Radical provenían de familias que habían cooperado con el régimen rosista, derrotado por los liberales que organizaron el sistema económico que predominó a partir de 1862.) A propósito de la industria de extracción de petróleo, los gobiernos radicales forzaron con éxito a las compañías extranjeras a que suspendieran sus intentos de explotar los yacimientos, y en general se trabaron en rencillas menores con los inversores extranjeros, en especial en cuanto a las tarifas de los servicios públicos.

Aunque algunas de las acusaciones contra los inversores extranjeros se fundaban más en el nacionalismo xenofobo y emocional de la primera generación que en los hechos y las razones económicas, el altivo menosprecio con que la mayor parte de los inversores soslayaban hasta las investigaciones más sensatas acerca de sus actividades enconó la amargura del resentimiento argentino. En 1934 una compañía británica de frigoríficos trató de sacar en forma clandestina del país (¡bajo el rótulo de *corned beef*!) los registros de sus actividades en la Argentina, que había sido conminada a presentar por el Senado, conforme a una ley que tuvo el respaldo de la Suprema Corte.⁸²

La animosidad entre los inversores extranjeros y los argentinos, incluyendo como tales a los inmigrantes pobres recién llegados, fue tal vez el problema más candente y peligroso, mantenido bajo control por la prosperidad de la década de 1920. La prosperidad sosegó también el surgimiento del populismo rural entre los granjeros arrendatarios cerealeros, quienes desde fines del siglo XIX venían quejándose de las elevadas rentas y los intereses comerciales oligopsonicos que se cernían sobre el comercio de exportación de cereales.⁸³ Los intereses de la «oligarquía» terrateniente, criadora de ganado vacuno, no eran idénticos

82 M. Phelps, *Migration of Industry to South America*, Nueva York: McGraw-Hill Book, 1936, págs. 186-87. Aunque este autor muestra simpatía hacia el inversor extranjero, afirma: «Sin duda, el incidente fue innecesario, y la compañía inglesa provocó una confusión sobre sí misma por su falta de acatamiento a la decisión de la Corte» (pág. 187). El gobierno argentino en 1934 era conservador, pero sensible a los intereses de los terratenientes criadores de ganado vacuno. Cabe imaginar que el antagonismo entre la «oligarquía» ganadera y los importadores y envasadores de carne británicos, que se acentuó a causa de la Gran Depresión y la fijación de preferencias por la Comunidad Británica, fuera una de las razones por las cuales el sentimiento profascista se difundió con tal rapidez entre las clases altas argentinas después de 1930. Otro gran escándalo durante la década de 1930 fue el suscitado por una empresa de servicios públicos de propiedad extranjera que suministraba electricidad a la ciudad de Buenos Aires y a quien se acusó de sobornar a funcionarios públicos para obtener una renovación de su concesión en condiciones favorables.

83 La intranquilidad rural se había transformado en abierta violencia durante el año 1912 en la zona de Alcorta, provincia de Santa Fe. El antagonismo entre las culturas latina y anglosajona creó fricciones en las regiones no vinculadas con la inversión extranjera directa. Ello explica, al parecer, la imposibilidad de atraer más inmigrantes del norte de Europa y las dificultades experimentadas por las colonias rurales de europeos septentrionales en la Argentina. Véase H. S. Ferns, *op. cit.*, págs. 78, 140.

a los de los extranjeros que operaban con las exportaciones, pero cundió en la Argentina el convencimiento de que una alianza venal entre extranjeros y «oligarcas» nacionales administraba el país en su exclusivo beneficio.

Los salarios reales de la mayor parte de los trabajadores urbanos y rurales argentinos antes de 1930 no diferían mucho de los que se pagaban en Europa occidental, pero su posición social y política era menos satisfactoria. En las zonas rurales predominaba por lo común un sistema de paternalismo más o menos benévolo, sobre todo en las grandes haciendas dedicadas a la cría de ganado bovino y ovino. Los servicios de salubridad y educación que se brindaban a los peones de los establecimientos ganaderos y a los granjeros arrendatarios eran pocos y malos. En las ciudades, los sindicatos eran débiles; en 1936 no había más que 370.000 afiliados en todo el país (la fuerza de trabajo de aquel año podía estimarse en unos 4 millones), y se concentraban en una pocas organizaciones, como el sindicato de los trabajadores ferroviarios.⁸⁴ Los reformistas radicales prestaron muy poca atención a las cuestiones sociales relacionadas con la clase trabajadora; de hecho, al comienzo de su administración (1919) el gobierno ahogó en sangre una ola de huelgas. La circunstancia de que el liderazgo de los trabajadores estuviera a menudo en manos de inmigrantes europeos, muchos de ellos de convicciones anarquistas, no contribuyó a suscitar simpatía hacia el movimiento obrero entre los elementos nacionalistas.⁸⁵ La legislación social anterior a 1930 era escasa; no había nada concerniente a los sindicatos, ni existía un sistema general de previsión social. En 1942 solo 647.000 personas contribuían a la formación de unos pocos fondos de retiro y pensión, casi exclusivamente para funcionarios del Estado y empleados de los servicios públicos y bancos; en el mismo año solo 8.000 mujeres recibían los beneficios de los fondos de maternidad.⁸⁶

La elevada proporción de extranjeros en la fuerza de trabajo (cerca de la mitad en 1914) retardó el crecimiento de la solidaridad y redujo el poder político de la clase trabajadora. Era fácil predisponer a la opinión pública de la clase media nativa contra los dirigentes laborales o contra los arrendatarios que se rebelaban y que con frecuencia no hablaban siquiera castellano y defendían ideologías europeas. Los peones de los establecimientos agrícolas y ganaderos, que por lo co-

84 *Anuario geográfico argentino*, pág. 545. En 1940 el número de afiliados se había elevado a 473.000. Otras fuentes dan estimaciones un tanto diferentes.

85 Véase J. L. Romero, *A History of Argentine Political Thought*, Stanford: Stanford University Press, 1963, págs. 223-25. Se recordará que el cuadro 1-23 mostraba una súbita reducción de los salarios reales en 1915-19. Durante aquellos años, los partidos socialistas de corte europeo se expandieron con rapidez entre las masas urbanas; pero no atrajeron a los trabajadores rurales ni a los hijos nacionalistas de los inmigrantes urbanos. Las condiciones de la clase trabajadora en la Argentina entre la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión guardan alguna semejanza con las de la clase trabajadora de Estados Unidos: en ambos países hubo sobresaltos bolcheviques o anarquistas después de la guerra, seguidos de un lapso en que la prosperidad apaciguó las tensiones sociales. La modesta legislación social introducida por el primer gobierno radical no parece haber ejercido gran influjo sobre los trabajadores.

86 Véase *Anuario geográfico argentino*, suplemento de 1942, págs. 295-303.

mún provenían de los grupos étnicos argentinos más antiguos, con fuerte ascendencia indígena, no eran fácilmente vulnerables a la prédica de los inmigrantes urbanos reformistas, manteniéndose al margen. Aquellos descendientes de los gauchos del siglo XIX iban a transformarse en una poderosa fuerza política durante las décadas de 1940 y 1950, al trasladarse a los centros urbanos,⁸⁷ y se convertirían también en el blanco predilecto de los insultos de sus anteriores empleadores.

Del mismo modo, la gran preponderancia de los extranjeros entre los empresarios urbanos emergentes restó a este grupo gran parte de su posible influencia sobre la vida política. Aun hoy es frecuente escuchar quejas contra la timidez de los empresarios y su resignación a que las tradicionales familias terratenientes continúen ejerciendo el liderazgo político y social.

La generosidad de la ley argentina, que otorgaba a los extranjeros residentes casi los mismos derechos que a los ciudadanos a la vez que les imponía menos obligaciones, pudo ser en parte culpable de la lenta incorporación de los inmigrantes a la vida política. Muchos de ellos no tenían interés de hacerse ciudadanos y, a diferencia de los inmigrantes que se establecían en Estados Unidos, mientras les fue posible se abstuvieron de comprometerse a fondo con su nuevo país. Eran comunes la indiferencia y el desapego. Para muchos el ideal era enriquecerse en la Argentina y regresar después a su patria. Los que así pensaban pero no conseguían hacerlo, a menudo adoptaban una actitud hostil hacia el medio ambiente y transmitían aquella actitud a sus hijos.

La contrapartida de la lenta «nacionalización» de los inmigrantes era la retención de gran parte del poder en manos de grupos de antiguos residentes, en especial las familias de quienes habían resultado victoriosos en 1852. Las bases económicas de aquel poder, mientras el comercio mundial fue próspero y la Argentina participó en él, estaban aseguradas por los factores indicados en la sección en que nos referimos al mercado de tierras.⁸⁸ La primera generación de aquella clase en nada se ajustaba a la caricatura habitual del terrateniente apático. La tierra se ganaba principalmente en lucha abierta contra los indios o contra los enemigos políticos, y sus mentes estaban llenas de las ideas liberales del siglo XIX. Su liderazgo determinó el notable crecimiento posterior a 1860, que transformó a la Argentina de uno de los países más atrasados de América latina en uno de los más prósperos y cultos. Por supuesto, es verdad que las políticas liberales a propósito del comercio y la inmigración beneficiaron en especial a los propietarios del factor más abundante, es decir la tierra, pero no es menos indudable que esas políticas estimularon el crecimiento económico. Gobernantes

87 David Felix me ha hecho notar el paralelo existente entre el papel desempeñado por los migrantes negros sureños en la crisis urbana de Estados Unidos, y el de los «cabecitas negras» en el movimiento peronista.

88 Según Gino Germani, en 1914 los extranjeros constituían solo el 10 % de los propietarios de bienes raíces, el 18 % de los empleados públicos, y el 22 % de los propietarios de explotaciones ganaderas. Por otro lado, el 74 % de los propietarios de comercios y el 66 % de los propietarios industriales eran extranjeros. Véase *Política y sociedad...*, op. cit., pág. 195.

tes como Domingo F. Sarmiento (presidente de 1868 a 1874) vieron claramente el nexo entre educación y desarrollo e iniciaron programas ambiciosos, que no desmerecerían en la actualidad los mejores planes de desarrollo.

Los descendientes de aquella élite recibieron en herencia tierras cuyos valores parecían destinados a crecer por siempre en forma automática. Pocos pensaron que merecía la pena realizar un esfuerzo adicional para transformarse en empresarios industriales. Aunque el refinamiento y la cultura de aquellos grupos continuó aumentando, comenzaron a perder las aptitudes políticas y la energía que habían desplegado sus antecesores. La élite industrial puede renovarse con el surgimiento de nuevos productos, procedimientos y empresarios, pero la renovación de la élite terrateniente es más difícil; al menos en lo que a la Argentina concierne, la renovación parece haber sido muy leve.

A pesar de todo ello (la lenta asimilación del capital y la mano de obra extranjera, la escisión entre las masas rurales y la clase media urbana y la disminución de la calidad del liderazgo político) no era inevitable una explosión revolucionaria. La sociedad argentina anterior a 1930 continuó siendo en general flexible, y la movilidad social fue tan elevada como en otros países de colonización reciente. Casi toda la élite, aunque rica y poderosa, continuó sujeta a la ideología liberal por lo menos hasta la década de 1920, según lo atestigua el sistema educacional.⁸⁹ Cabe imaginar que si la expansión de la economía mundial hubiese durado unas pocas décadas más, acaso habría provocado la aceleración en el crecimiento del liderazgo urbano que conciliase las aspiraciones de obreros, empresarios y campesinos con una declinación gradual de la influencia de los grandes terratenientes, sin desmedro de la producción de artículos agropecuarios exportables. Pero un acto tan equilibrador, aun en condiciones de prosperidad, resulta difícil en la Argentina. El principal problema estriba en que las políticas económicas que son más eficaces desde el punto de vista económico (p. ej., el libre comercio, o casi libre) determinan una distribución del ingreso que favorece a los propietarios del factor de la producción más abundante (es decir, la tierra) y por lo tanto fortalecen la posición de la élite tradicional. El mismo problema puede considerarse de otro modo. Cabría esperar que una política que desviara en forma artificial las exportaciones de carnes y cereales hacia el consumo interno fuese bien acogida por las masas urbanas, que gastan una gran proporción de su presupuesto en esas mercancías, y por los empresarios urbanos, preocupados por la nómina de salarios que tienen que pagar. Pero la eficiencia a largo plazo y una distribución del ingreso que beneficie al pueblo sólo pueden lograrse mediante un elaborado sistema fiscal, que no es fácil de conseguir.

Se ha dicho que en el Reino Unido «la agricultura poseía una extraña historia, en la cual las emociones no eran menos importantes que la

89 En 1929, de una población de 11,59 millones, había 1,41 millones de alumnos en escuelas primarias y 53.600 maestros. En ese mismo año, el 10 % del presupuesto del gobierno nacional se destinó a la enseñanza primaria. En 1934 había 90.300 alumnos en escuelas secundarias registradas en el Ministerio de Educación y 22.300 alumnos inscritos en universidades nacionales. Véase *Anuario geográfico argentino*, pág. 497-524.

teoría económica. En el fondo de la aspiración al libre comercio siempre ha palpitado el antagonismo hacia los intereses de los hacendados; la fuerza de aquella aspiración inspiró a los proteccionistas».⁹⁰

La misma afirmación cabe hacer a propósito de la Argentina, con solo sustituir librecambio por proteccionismo y proteccionistas por librecambistas. Mientras en Gran Bretaña lo popular era económicamente eficiente, en la Argentina estos dos objetivos parecían antagónicos. En los días de la dominación española y durante el régimen de Rosas las restricciones a las exportaciones se habían aprovechado para mantener bajos los precios de los bienes adquiridos por los asalariados.⁹¹ Similares políticas determinaron en definitiva el derrocamiento de los mencionados regímenes por movimientos acaudillados por terratenientes pampeanos.

En el próximo ensayo se verá que desde el punto de vista económico la Argentina logró ajustarse bastante bien a la Gran Depresión; pero esta no creó un clima apropiado para que continuara el surgimiento gradual de una nueva élite urbana. Los elementos tradicionales volvieron a asumir el poder político cedido con tanto donaire en 1916 y procedieron a buscar a tientas un nuevo orden que sustituyese al ya desacreditado sistema liberal. Las fricciones y tensiones generadas durante la expansión de 1860-1930 se agravaron más todavía en la década de 1930 a causa de la reacción política, el estancamiento en las exportaciones y en la producción rural y las presiones de la industrialización y la urbanización. El crecimiento urbano, alimentado hasta entonces por la inmigración extranjera, comenzó a depender principalmente de un flujo proveniente del campo, que permanecía estancado. Mientras a la sombra de la Segunda Guerra Mundial los sectores pro-fascistas y pro-aliados dentro de los grupos tradicionales maniobraban para obtener posiciones ventajosas, se preparaban las condiciones para la explosión de un sentimiento nacionalista y popular hostil al comercio exterior y al capital extranjero, en los que tantas esperanzas se habían fundado antes de 1930, pero que durante la Gran Depresión habían suscitado incontables contratiempos y humillaciones a la Argentina.

90 A. J. P. Taylor, *English History, 1914-1945*, Oxford: Oxford University Press, 1965, pág. 341.

91 Como me lo señaló Charles P. Kindleberger, en Estados Unidos los intereses exportadores contrarrestaron este peligro prohibiendo por vía constitucional los impuestos a la exportación. Las variaciones de los precios relativos rurales tienen una poderosa influencia no solo sobre la distribución del ingreso corriente argentino, sino también sobre la distribución de la riqueza, ya que la mayor parte de los valores de la tierra están estrechamente supeditados a esos precios.